

Irene SÁNCHEZ MIR

---

ORIENTACIÓN ESCOLAR Y FAMILIAR EN CASOS  
DE DIVORCIO PARENTAL

Trabajo Fin de Grado

dirigido por

Clara Valls Vidal

Universitat Abat Oliba CEU

Facultad de Ciencias Sociales

Grado en Psicología

---

2017

## **DECLARACIÓN**

El que suscribe declara que el material de este documento, que ahora presento, es fruto de mi propio trabajo. Cualquier ayuda recibida de otros ha sido citada y reconocida dentro de este documento. Hago esta declaración en el conocimiento de que un incumplimiento de las normas relativas a la presentación de trabajos puede llevar a graves consecuencias. Soy consciente de que el documento no será aceptado a menos que esta declaración haya sido entregada junto al mismo.

Firma: .....

Irene SÁNCHEZ MIR

*Lo que les hagan a los niños, eso harán ellos a la sociedad.*

KARL MENNINGER



## Resumen

Más de la mitad de las parejas que se divorcian hoy en día en España tienen hijos a su cargo. A pesar de que la mayoría de ellos consiguen adaptarse a la nueva situación familiar antes de un año, otros continúan presentando alteraciones emocionales, cognitivas, conductuales, académicas e incluso físicas, que interfieren en su desarrollo normal. Por ello, hemos estudiado cómo afecta el divorcio a los hijos en función de su edad y qué variables intervienen como factores de protección y de riesgo frente a la adaptación.

Los maestros son otra de las figuras importantes en la adaptación de los niños a la nueva situación familiar. Por ello, es importante que estén formados en la materia y que conozcan cuáles son las buenas prácticas al respecto. En este trabajo hemos analizado qué necesidades tienen a la hora de atender a los alumnos cuyos padres se han separado y a sus familias, y los resultados apuntan a un desconocimiento general de cómo proceder adecuadamente. Por este motivo, se ha considerado relevante que dispongan de materiales que les orienten. Actualmente, en España, no existe ninguna guía con esta finalidad por lo que en este documento se presenta una breve propuesta adaptada al contexto de los colegios catalanes.

La metodología utilizada ha consistido en la recopilación y análisis de libros y de artículos científicos a través de la búsqueda en diversas bases de datos, así como la realización de una entrevista a Vicenç Arnaiz, psicólogo que ha detectado la necesidad de que los educadores dispongan de herramientas y estrategias prácticas que fomenten la adaptación de los niños al divorcio.

## Resum

*Més de la meitat de les parelles que es divorcien avui dia a Espanya tenen fills al seu càrrec. Tot i que la majoria d'ells aconseguen adaptar-se a la nova situació familiar abans d'un any, altres continuen presentant alteracions emocionals, cognitives, conductuals, acadèmiques i fins i tot físiques, que interfereixen en el seu desenvolupament normal. Per això, hem estudiat com afecta el divorci als fills en funció de la seva edat i quines variables intervenen com a factors de protecció i de risc davant l'adaptació.*

*Els mestres són una altra de les figures importants en l'adaptació dels nens a la nova situació familiar. Per això, és important que estiguin formats en la matèria i que*

*coneguin quines són les bones pràctiques al respecte. En aquest treball hem analitzat quines necessitats tenen alhora d'atendre els alumnes amb pares separats i les seves famílies, i els resultats apunten a un desconeixement general de com procedir adequadament. Per aquest motiu, s'ha considerat rellevant que disposin de materials que els orienten. Actualment, a Espanya, no existeix cap guia amb aquesta finalitat pel que en aquest document es presenta una breu proposta adaptada al context dels col·legis catalans.*

*La metodologia utilitzada ha consistit en la recopilació i anàlisi de llibres i d'articles científics a través de la recerca en diverses bases de dades, així com la realització d'una entrevista a Vicenç Arnaiz, psicòleg que ha detectat la necessitat que els educadors disposin d'eines i estratègies pràctiques que fomentin l'adaptació dels nens al divorci.*

## **Abstract**

*More than half of the couples who divorce today in Spain have dependent children. Although most of them manage to adapt to the new family situation before the first year, others continue to experience emotional, cognitive, behavioral, academic or even physical alterations that interfere with their normal development. Therefore, we have studied how divorce affects children based on their age and which variables play a role as protection and risk factors for adaptation.*

*Teachers are another important figure in adapting children to the new family situation. Therefore, it is important that they are trained in the subject and that they know which good practices to follow. In this work, we have analysed the needs to be addressed in students whose parents have separated both themselves and their families, and the results point to a general ignorance on how to proceed properly. For this reason, it has been considered relevant for them to have materials that guide them. Nowadays, in Spain, there is no guide to this purpose, so this document presents a brief proposal adapted to the context of the Catalan schools.*

*The used methodology has consisted in the collection and analysis of books and scientific articles through the search in various databases, as well as an interview with Vicenç Arnaiz, a psychologist who has detected the need for educators to have tools and practical strategies that encourage the adaptation of children to divorce.*

## **.Palabras claves / *Keywords***

Familia – Escuela – Divorcio – Repercusiones – Factores de riesgo y protección –  
Intervención





## Sumario

Introducción .....	11
1. Consecuencias del divorcio en los hijos .....	14
1.1. Estado de la cuestión .....	14
1.2. Efectos del divorcio en hijos de edad escolar.....	17
1.2.1. Educación Infantil.....	19
1.2.2. Enseñanza Primaria.....	20
1.2.3. Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato.....	21
2. Factores de riesgo y de protección de los hijos ante las consecuencias del divorcio.....	22
2.1. Factores de riesgo.....	23
2.2. Factores de protección.....	28
3. El papel del tutor y del psicólogo escolar. ....	30
3.1. Funciones del tutor y del psicólogo escolar .....	31
3.2. Necesidades del profesorado .....	34
4. Guías sobre el divorcio.....	35
4.1. Una propuesta de guía para profesores adaptada al contexto catalán.....	39
¿Cuáles son las señales de alarma?.....	41
¿Cómo actuar? .....	41
Consejos para padres .....	42
¿Dónde pedir ayuda? .....	44
Recursos y materiales para niños .....	44
Recursos y materiales para padres.....	47
Conclusiones .....	50
Bibliografía.....	53
Anexo 1.....	58



## Introducción

Los últimos datos acerca de las tasas de divorcios, separaciones y nulidades en España indican un descenso del 4'3% en las cifras respecto a años anteriores, según el Instituto Nacional de Estadística (2016). En el año 2015 se registraron 101.357, respecto a los 137.044 que hubo en 2005. Esto supone 2'2 habitantes por cada 1.000. Más de la mitad de los separados o divorciados tenían hijos que dependían de ellos. De estos, el 47'1% tenían hijos menores de dieciocho años y el 5'4% tanto menores como mayores de edad, pero dependientes de ellos (Instituto Nacional de Estadística, 2015).

Los datos a nivel catalán reflejan un aumento de los divorcios respecto a los datos de 2005, 18.062 frente a 14.856. Cataluña, superó la media española colocándose en la comunidad autónoma que registró la mayor tasa por cada 1.000 habitantes (2'6). Por lo tanto, los divorcios, separaciones y nulidades se consideran en nuestro país como un hecho social frecuente.

La separación o el divorcio de los padres supone un acontecimiento estresante para toda la familia que conlleva la reorganización de la estructura familiar que conocía el niño hasta el momento. Esta decisión tiene repercusiones tanto en los padres como en los hijos: cambiar de casa, vivir separados, quién se queda con la custodia, cómo se organizan las visitas, con quién pasa las vacaciones, la organización del hogar, los horarios, los cambios de colegio o de actividades, etc.

La vivencia de estos hechos por parte de los hijos puede ser muy variada en función de las estrategias de afrontamiento y los recursos de los que el niño dispone, así como del ambiente que le rodea. Por lo tanto, dos niños que aparentemente se enfrentan a una situación idéntica pueden actuar y afrontar el divorcio de formas muy diferentes. Es por ello que a lo largo de las siguientes páginas estudiaremos la literatura que existe hasta hoy sobre cómo afecta el divorcio a los hijos y, qué es lo que hace que unos niños se adapten y otros no, para identificar los factores de protección y los de riesgo frente al divorcio.

La investigación al respecto en España es bastante escasa. Los estudios han centrado su atención principalmente en aspectos legales del divorcio a pesar de la repercusión que puede conllevar a lo largo de la vida. A nivel internacional existen más datos y estudios al respecto que nos permiten hacernos una idea del panorama general.

La familia es el centro nuclear de la educación de los hijos, pero, además, cuentan con la ayuda de los maestros y profesores. La delegación que hacen los padres, respecto a algunos aspectos de la educación de sus hijos, sobre los profesores, les convierte en personas cruciales en la formación y desarrollo integral del niño. A menudo, puesto que pasan muchas horas del día con sus alumnos, son ellos quienes detectan tempranamente los cambios y manifestaciones emocionales y comportamentales que surgen en los niños que no consiguen adaptarse a la nueva situación. Por ello, es importante que estén formados en la materia, para poder detectar e intervenir en aquellos casos que lo requieran. La existencia de un material de apoyo en el que basarse, que les ayude a orientar a los padres y a los alumnos y, a proponer y aplicar las mejores medidas posibles para ayudarles a hacer frente a la nueva situación que se le presenta, sería una herramienta útil para los profesionales de la educación.

Por todo ello, los objetivos principales de este trabajo pueden resumirse en:

1. Sintetizar la literatura científica en relación a los efectos del divorcio en función de la edad de los hijos e identificar los factores de riesgo y de protección de presentar tales efectos.
2. Analizar la necesidad de orientación de los profesores para atender a sus alumnos hijos de padres separados y a sus familias.
3. Identificar la existencia de material que ayude a los profesores a responder a las necesidades de los niños de padres separados y a sus familias.
4. Adaptar a la realidad de los colegios catalanes parte del material para educadores ya existente.

Para llegar a ello, el trabajo se ha estructurado en cuatro apartados. El primero de ellos analiza las consecuencias del divorcio en los hijos, el estado de la cuestión y las diferencias según la etapa escolar en la que se encuentra el niño. Posteriormente, se exponen cuáles son los factores de riesgo y protección de los hijos ante las consecuencias del divorcio. En el tercer apartado, se habla del importante papel que ejercen los educadores en el desarrollo del alumno y, por tanto, también ante este tipo de problemáticas. Por último, se analizan los materiales que existen a nivel internacional para abordar la adaptación de los hijos ante el divorcio y se elabora una breve guía destinada a los tutores de los alumnos con dificultades para adaptarse al divorcio de sus padres.

La metodología utilizada a lo largo de este trabajo ha consistido en la búsqueda y síntesis de la literatura existente hasta el momento sobre este tema. Para ello, se

han consultado diferentes libros, así como, fundamentalmente, artículos científicos disponibles en diversas bases de datos y buscadores, como PubMed, Scielo, Dialnet, Psycinfo o Google académico. La búsqueda se ha limitado por idioma (inglés, castellano y catalán), para conocer a qué conclusiones se ha llegado tanto fuera como dentro de España. Como era de esperar, la investigación internacional es mucho más abundante que la nacional, especialmente la estadounidense. Por otro lado, cabe mencionar que en un inicio no se estableció ninguna limitación por año, pero sí que fue preciso establecerla posteriormente porque los artículos de mayor impacto y los más numerosos no eran muy recientes, y así se pudo corroborar que muchas de las afirmaciones de estudios anteriores se siguen obteniendo en estudios más actuales.

## **1. Consecuencias del divorcio en los hijos**

La literatura evidencia diferencias estadísticamente significativas entre los hijos de padres divorciados o separados y aquellos cuyas familias permanecen intactas (Amato, 2001; Garriga y Martínez, 2009). Concretamente, los hijos de padres divorciados demuestran tener una mayor probabilidad de sufrir problemas emocionales, cognitivos, sociales y conductuales (Amato y Keith, 1991) y una mayor sensación de malestar (Cantón, Cortés y Justicia, 2002) que los niños que no han pasado por estas circunstancias.

El divorcio supone la ruptura de la pareja y de la familia por lo que requiere de la elaboración del duelo para hacer frente a las pérdidas (Pérez, Castillo, Davins y Valls, 2007). Este proceso de duelo comienza cuando la pareja se da cuenta de que no pueden solventar sus dificultades, mucho antes, por lo tanto, de que se separen y tiene su fin cuando ambas partes toman consciencia de la realidad y aceptan la falta de éxito de su relación matrimonial.

Según estos autores, si la elaboración del duelo por parte de la ex pareja no es correcta y no se hace un adecuado insight, es decir, no se vuelve sobre uno mismo y se acepta y reconoce aquello que se siente y piensa, crece la desorganización interna y ello puede derivar en estrategias de afrontamiento ineficaces que generan alteraciones que dificultan la interacción con el medio, malestar y disfunción en las diversas esferas de la vida cotidiana de los sujetos (Pérez et al., 2007).

De igual forma que ocurre en los adultos, el divorcio tiene también repercusiones sobre los hijos derivadas de las pérdidas, la más importante suele ser la pérdida de la figura paterna (Pérez, Davins, Valls y Aramburu, 2009), cuando la custodia no es compartida. Aunque la mayoría de ellos consiguen sobrellevar el malestar y adaptarse en un periodo breve de tiempo, generalmente inferior a un año, en otros niños y niñas persisten las dificultades y el malestar.

### **1.1. Estado de la cuestión**

Los primeros estudios internacionales sobre las consecuencias del divorcio carecían de fiabilidad y validez derivada de sesgos, falta de consistencia y un muestreo pequeño. En los años ochenta, los autores interesados en la materia vieron la necesidad de iniciar estudios empíricos para comprobar si el divorcio de los padres tenía efectos negativos sobre los hijos. Estos primeros estudios se basaron en el

modelo del déficit, según el cual el divorcio supone una experiencia traumática que desestructura el seno familiar y que tendrá consecuencias negativas en los hijos (Morgado, 2008). Bajo esta premisa, las familias monoparentales se entendían como incompletas.

Posteriormente, surgió el modelo del ciclo vital, bajo el cual el divorcio se entendía como un evento más al que había que adaptarse a través de las habilidades personales. Otros estudios, han apostado por una perspectiva ecológico-sistémica según la cual la respuesta dependerá de variables personales y ambientales (Morgado, 2008). A raíz de ello tomó fuerza el modelo del estrés y el afrontamiento bajo el cual el éxito dependerá de las estrategias de afrontamiento que el niño ponga en marcha ante una determinada situación. Por último, otros estudios abalan la teoría de la resiliencia. En ella, los niños son capaces de hacer frente a las dificultades a pesar de la dificultad porque, aunque existan factores de riesgo y vulnerabilidad priman los factores de protección y la resiliencia.

Uno de los mayores desacuerdos en los inicios de las investigaciones fue si la separación parental generaba la problemática en los hijos o bien, si se debía a las características previas del sistema familiar. Esto supuso una dificultad puesto que no podemos estudiar a la misma persona en contextos diferentes por lo que no sabemos cómo habría reaccionado el niño si sus padres no se hubieran separado (Garriga y Martínez, 2009). Para solventar estas dificultades, se optó por introducir variables acerca de las características de la familia previas al divorcio. Algunos estudios dejaron de tener correlaciones negativas significativas, mientras que otras investigaciones las mantuvieron. Esto demostró que, aunque es información relevante que se debe tener en cuenta, no lo es tanto como el hecho del divorcio en sí. Aun así, hubo quien continuó defendiendo que se desconocían algunas de las variables que componen el sistema familiar y decidieron estudiar a uno de los hijos previamente al divorcio y, posteriormente a él, al hermano de ese niño cuando cumpliera la misma edad que tenía su hermano. En seguida, se dieron cuenta de que este planteamiento partía de supuestos erróneos porque ni los niños reaccionan de igual forma ante el divorcio, ni los padres los tratan de la misma manera (Garriga y Martínez, 2009).

Por otro lado, surgió la teoría del conflicto bajo la cual los problemas y cambios que aparecían en los hijos eran provocados por el conflicto interparental y no por el divorcio en sí. Como este era previo a la decisión de divorciarse, el bienestar de los hijos no tendría por qué verse afectado por la decisión de los padres de separarse, tal y como apuntó Amato (1993) en sus estudios iniciales. Por lo tanto, bajo esta

perspectiva primaba el hecho de que existieran niveles de conflictividad bajos a que los progenitores continuasen juntos (Garriga y Martínez, 2009). Es cierto que se ha demostrado que los altos niveles de conflictividad entre los padres aumentan las probabilidades de los hijos a sufrir problemas de distinta índole. Concretamente, en los casos más graves, cuando hay abusos, violencia o consumo de tóxicos, el divorcio puede mejorar la situación y las condiciones para el buen desarrollo de los niños (Martín-Calero y Fernández, 2003).

No obstante, se ha demostrado que el divorcio en sí mismo genera un efecto negativo en la adaptación de los hijos basándose en dos ideas: la primera es que en la mayoría de casos los niveles de conflicto son medios o bajos y, en segundo lugar, porque es frecuente que estos sean mayores y más frecuentes después de ejecutar la separación entre las partes (Garriga y Martínez, 2009; Amato, 1999).

En conclusión, las características familiares y el conflicto explican parcialmente la manera en que el niño afronta el suceso, pero es la ruptura en sí, es decir, el divorcio como tal, lo que genera un menor bienestar en los hijos, así como menores oportunidades a lo largo de la vida que los hijos de familias intactas.

A nivel internacional, los estudios acerca del divorcio son considerablemente más abundantes que en España, sobretudo en Estados Unidos. A pesar de ellos, las comparaciones entre los estudios realizados acerca de este tema en Estados Unidos y en Europa (no incluye ninguno español), demuestran resultados muy similares respecto a cómo afecta el divorcio a los hijos y cuáles son las diferencias respecto al resto de niños, tal y como apunta Amato (2014). Además, encontró que los estudios europeos con muestras mayores indicaban un menor impacto del divorcio que los estudios más pequeños. A nivel global, los resultados generales obtenidos manifiestan efectos moderados pero significativos y, por tanto, a los que se debe prestar atención.

Respecto al estado de la cuestión en España, cabe mencionar la escasez de estudios al respecto. Garriga y Martínez (2009) lo atribuyeron principalmente a una falta de interés por el enfoque sociológico y a una falta de inversión y recursos que dificultan la obtención de datos y que parece prevalecer también actualmente. Además, aunque el divorcio está ampliamente extendido y aceptado en nuestra sociedad, se sigue estigmatizando a los padres (Arnaiz, comunicación personal, 15 julio 2017), haciéndoles culpables de la situación, pero no se les ofrecen soluciones.



Las investigaciones más actuales realizadas en nuestro país, destacan por centrarse en el estudio de una variable concreta de afectación o bien por incluirse dentro de estudios más amplios sobre las nuevas estructuras familiares.

Gómez, Martín y Ortega (2017) son un ejemplo de ello ya que han encontrado, en un estudio con alumnos de Primaria, que los hijos de padres divorciados no tienen una mayor probabilidad de tener ansiedad que el resto de sus compañeros pero que, en el caso de tenerla, adquieren niveles superiores en ansiedad por separación y en ansiedad general. Además, reafirman lo que la literatura venía diciendo acerca de los efectos negativos que puede producir en los niños que en su casa existan altos niveles de conflictividad.

Por otro lado, Escapa (2017) ha relacionado el descenso del rendimiento académico de los niños con padres divorciados, con un alto nivel de conflictividad interparental.

También cabe remarcar los estudios epidemiológicos de Seijo, Fariña, Corras, Novo y Arce (2016), según los cuales los niños de padres separados tienen una probabilidad del 33.9% de caer en la pobreza y un 43.2% de presenciar situaciones de violencia de género. En su muestra, los niveles alcanzados en sintomatología también eran destacables: 20% depresión, 17% ansiedad, 27% hostilidad, 20% ideas paranoides, 19 alienación y 35.5% retraimiento social. Por el contrario, si nos referimos al autoconcepto y la autoevaluación encontramos que los datos son inferiores a los obtenidos por los niños cuyos padres no están divorciados, en autocontrol (16%), habilidades académicas (32%), emocionales (27%), físicas (22%) y familiares (37%).

Aunque no tan recientes, no podemos olvidar tampoco los estudios de Pérez et al. (2009), que centran su investigación en describir la situación global del divorcio hasta el momento, tanto a nivel español como catalán, tratándolo como un proceso de duelo que tiene efectos sobre los miembros de la familia y en el que intervienen diversos factores que pueden facilitar o dificultar la adaptación.

## ***1.2. Efectos del divorcio en hijos de edad escolar***

El divorcio genera cambios en la vida familiar y, sobretudo, en las relaciones entre los miembros. En función de las estrategias de afrontamiento que el niño emplee, de las que hablaremos posteriormente, su actitud y su comportamiento pueden llegar a alterarse de una forma u otra en mayor o menor medida. Es importante remarcar que muchos niños se adaptarán adecuadamente a divorcio sin que este les genere

grandes alteraciones emocionales, cognitivas o sociales (Cantón et al., 2002). Pero, también hay un colectivo de niños que no afronta con normalidad la nueva situación y en el que aparecen una serie de cambios significativos que dificultan su óptimo desarrollo. Por tanto, no todos los niños van a tener más problemas que aquellos que pertenecen a familias intactas, pero sí que tienen, como grupo, mayor probabilidad de ello (Hughes, 2005). Hetherington (1993, citado en Hughes, 2005) encontró que entre el 20 y el 34% de los hijos de padres divorciados requerirían intervención derivada de sus problemas; frente a un 10% de las familias intactas.

Las más manifestaciones más comunes de inadaptación son (Amato, 2014;2001; Castells 2004; Garriga y Martínez, 2009; Hernández 2011; Hughes, 2005; Kelly y Emery, 2003; Noriega, 2015; Martínón et al., 2017):

- Insatisfacción general, tanto familiar como personal.
- Desajustes emocionales: síntomas ansiosos o depresivos, nerviosismo, inseguridad, miedos...
- Baja autoestima.
- Cambios en el comportamiento que van desde una mayor inhibición y aislamiento hasta conductas más agresivas, irritables y explosivas.
- Dificultades para concentrarse.
- Descenso del rendimiento académico.
- Aumento de la posibilidad de abandonar tempranamente los estudios.
- Sentimientos de culpa y/o abandono.
- Cambios en las relaciones interpersonales, tanto con los padres como con los amigos u otros familiares.
- Problemas de alimentación y/o sueño.
- Aumento de las conductas de riesgo.
- Percepción de cambio en el estilo educativo de los padres.
- Aumento de la vulnerabilidad de sufrir problemas de salud, especialmente, gastrointestinales, genitourinarios, dermatológicos y neurológicos.

Los estudios demuestran que los efectos generados por el divorcio tienen consecuencias también a largo plazo (Amato, 2014; Kelly y Emery, 2003). Según Amato y Cheadle (2005, citados en López-Larrosa, 2009) se manifiestan a través de dificultades en la relación con los padres cuando los hijos son adultos, mayor probabilidad de ser incapaz de mantener relaciones duraderas, un menor rendimiento académico, un incremento de la probabilidad de sufrir desajustes psicológicos y unos niveles bajos en satisfacción personal. Esto se observó incluso en dos generaciones posteriores, es decir, en los nietos de los divorciados y, por ende, quedará también un reflejo de ello en la sociedad (Garriga y Martínez, 2009).

Las manifestaciones del malestar generado por el acontecimiento estresante que supone que los padres se divorcien o separen, variará en función de cómo interaccionen una serie de variables. Entre ellas debemos destacar la percepción y el grado de comprensión que deriva de su madurez, y por tanto debemos hacer referencia a la edad. Por ello, es importante conocer cuáles son las dificultades más comunes a las que los niños de cada edad deben hacer frente y cómo se manifiesta su malestar conductual y emocionalmente.

### **1.2.1. Educación Infantil**

Para los niños de entre 0 y 6 es difícil entender lo que está ocurriendo y a menudo, por ello, reaccionan con miedo y confusión (Noriega, 2015). También es frecuente que niño se sienta abandonado por el progenitor que se ha ido de casa y, derivado de su pensamiento egocéntrico, a menudo se culpan a ellos mismos de la separación de sus padres (University of Missouri, 2016). Dicha separación es percibida físicamente y genera desajustes afectivos en la interacción con los demás (Fernández y Godoy, 2002). Además, creen que será algo temporal y reversible. Todo esto, es debido a la dificultad para comprender lo que ocurre y a los pocos recursos con los que cuenta un niño tan pequeño para hacerles frente (Cantón et al., 2002).

Durante los primeros años de vida del niño, especialmente entre los 0 y los 2 años, será importante el tipo de apego que establezca el niño con sus progenitores, tal y como apuntó Bowlby (1989, citado en López, 2014). Si el niño percibe que sus necesidades están cubiertas y que el entorno es estable, establecerá un apego seguro que le llevará a confiar en los adultos y a desarrollarse con normalidad (Rodríguez, 2001; Noriega, 2015). En cambio, si ocurre lo contrario y el apego es inseguro o ambivalente, el bebé tenderá a desconfiar del mundo que le rodea e

incluso de sus cuidadores. Estos cambios que los niños tan pequeños ya son capaces de percibir, generan consecuencias conductuales muy diversas, aunque las más comunes son el llanto y las alteraciones del sueño y/o la alimentación. Según Rodríguez (2001), esto no se produce únicamente por el distanciamiento del vínculo con uno de sus padres, sino también cuando el contacto y el ambiente son tensos y conflictivos.

Entre los 3 y los 5 años la autonomía del niño aumenta, pero continúa dependiendo emocional y físicamente de la figura de los padres para resolver sus necesidades. Las conductas derivadas de la separación generan síntomas ansiosos y depresivos, incomodidad, sensación de abandono, miedo y aturdimiento (Castells, 2004). También tienden a desobedecer, a intentar llamar la atención e incluso a retroceder en hitos del desarrollo que ya habían sido superados como puede ser el control de esfínteres o el uso de chupete o mantita. Su juego suele cambiar, volviéndose más inhibido y/o alterado. Estas conductas externalizantes, refuerzan al niño a recordar a sus padres que necesitan de su cuidado (Noriega, 2015) y son fruto, generalmente, del miedo al abandono. Castells (2004) remarca esta etapa como un momento de especial vulnerabilidad derivada de la dificultad del niño para diferenciar la realidad de la fantasía.

### **1.2.2. Enseñanza Primaria**

Más allá de los 6 años, la inadaptación tras el divorcio continúa generando dolor y suelen echar de menos a los padres que se ha ido del hogar. Dicha ausencia, es interpretada como que ese progenitor ya no les quiere como lo hacía antes y aparecen los sentimientos de culpa y abandono (Association of Family and Conciliation Courts, 2009).

Los niños son más capaces de comprender lo que está ocurriendo, hecho que les permitirá hacer frente a los cambios de la mejor forma que puedan.

En estas edades son más sensibles a las emociones de los demás, más empáticos, y esto puede llevarles a ocultar sus propios sentimientos para que sus padres no se preocupen o por el miedo de ser abandonados (University of Missouri, 2016). Además, pueden sentir que tienen que elegir entre uno de sus padres o bien tratan de reconciliarlos, a pesar de que a menudo saben que no depende de ellos. Esto les genera rabia, ira y estrés que a menudo se manifiesta a través de síntomas somáticos tales como dolores de cabeza o de barriga, etc. También es común la

sintomatología ansioso-depresiva, el descenso en el rendimiento académico y las dificultades para concentrarse.

También pueden darse dificultades para permanecer en los grupos de amigos y para conocerse a ellos mismos como consecuencia de generalizar la desconfianza y el miedo a todas las situaciones. Como indica Rodríguez (2001), el mundo puede dejar de ser una aventura para convertirse en un reto constante. Es probable, que intenten ocultar lo que ocurre y que no quieran hablar de ello tras, pues se ha desmoronado el concepto que tenían de la familia.

Un estudio con población española elaborado por Pons (2007) encontró que los niños más afectados eran de entre 8 y 9 años. Destacaban concretamente obteniendo puntuaciones más elevadas en síntomas ansiosos y depresivos, sentimientos de culpa y baja autoestima, respecto a los niños de familias en las que sus padres permanecían juntos. Al compararlos con niños más mayores, los autores observaron que los pequeños destacan en mayores niveles de preocupación acerca de la reconciliación de los padres. Según Pérez et al. (2009), esto se debe a que los niños perciben la situación como algo reversible y evitable por ser una elección de sus padres.

Un estudio más reciente de Gómez et al. (2017) afirma que, al comparar los niveles de ansiedad en los alumnos de Primaria, los hijos de padres divorciados puntuaban más alto en ansiedad por separación y en ansiedad general que otros niños con sintomatología ansiosa.

En ciclo superior, puede disminuir la participación familiar, a pesar de que son capaces de opinar y de valorar lo que está bien o mal, e intentar mostrarse más maduros de los que realmente son (Rodríguez, 2001). Los preadolescentes que deben hacer frente a estos cambios, también suelen iniciarse más tempranamente en conductas de riesgo o buscar la seguridad que no tienen en casa, fuera de ella.

### **1.2.3. Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato**

Durante los 12 y los 16 años surgen cambios y problemas cotidianos en todo adolescente, a los cambios físicos y a la búsqueda de la identidad se le suma un menor control de impulsos y una mayor tendencia hacia la novedad y las conductas de riesgo. En el caso que nos ocupa, a estos se le añaden otras dificultades derivadas de la inadaptación a la nueva situación que supone el divorcio o

separación de los padres. Las manifestaciones más comunes en chicos y chicas de estas edades suelen ser (Noriega, 2015):

- Dificultades en el desarrollo de la identidad.
- Desidealización de los progenitores y culpabilización.
- Parentificación: los hijos desarrollan roles impropios de su edad cuidando a sus padres.
- Distanciamiento o excesiva dependencia de otras personas.
- Bajo rendimiento académico o abandono de los estudios.
- Síntomas psicossomáticos.
- Desorientación.
- Conductas antisociales.
- Conductas de riesgo: consumo de tóxicos, conductas sexuales de riesgo.

Aunque se desidealiza a la figura de los padres en favor de los grupos de iguales, siguen siendo realmente importantes, por lo que un clima estable y seguro en casa facilitará su adaptación.

## **2. Factores de riesgo y de protección para la adaptación**

El divorcio es una realidad social que afecta hoy en día a muchas familias. Las consecuencias de ello, no suponen solo un cambio para quienes se divorcian, sino que ejercen una fuerte sacudida sobre los hijos que pondrá a prueba sus estrategias de adaptación a los cambios (López-Larosa, 2009).

Tras la comunicación del divorcio, el niño deberá hacer frente a numerosos cambios y novedades en su vida, hecho que afectará de forma muy distinta al sujeto en función de una serie de variables pero que tendrá repercusiones a varios niveles (Amato y Booth, 1996), tal y como hemos comentado anteriormente.

Los problemas más relevantes en la adaptación de los niños tras el divorcio de sus padres se han identificado durante el primer año del mismo (Castells, 2005). Durante

este predominan las conductas externalizantes, en las que el niño expresa conductualmente su enfado, estrés, ira, agresividad, nerviosismo, etc. (Hetherington y Kelly, 2005). A menudo, el momento de mayor estrés se produce han tomado la decisión de separarse, pero aún viven juntos. Esto se debe a que se encuentran completamente inmersos en los conflictos entre sus padres, hecho que supone un gran estresor, especialmente cuando discuten delante de él, se critican, le ponen en el centro de sus discusiones y se centran únicamente en las desavenencias (Arch, 2010).

Hetherington y Kelly (2005) apuntan que, posteriormente, durante el segundo año, las dificultades aminoran y tras seis años casi todos los sujetos de sus estudios habían adaptado eficientemente a los cambios en sus vidas. Para Bengoechea (1992) el periodo de mayor dificultad comprende los tres primeros años.

Por lo tanto, a pesar de las diferencias entre las posturas de los autores, queda patente la importancia de la temporalidad. Los estudios apuntan a que el momento de mayor tensión se da durante el primer año derivado del shock de la noticia y del inicio de los cambios. Aun así, los años siguientes son también importantes y pueden aparecer síntomas de inadaptación tras varios años, a pesar de que la mayoría consiga adaptarse durante el primer año (Pérez et al., 2009).

Así pues, dos niños ante una misma situación reaccionarán de forma distinta en función de la interacción de variables personales y ambientales. Por ello, creemos importante analizar qué es lo que hace que, ante el divorcio de sus padres, un niño se adapte al cambio y otro no.

## **2.1. Factores de riesgo**

Los factores de riesgo son aquellas variables que en interacción las unas con las otras incrementan la probabilidad de que un niño no se adapte como se espera al divorcio de sus padres. Para ello, debemos hablar tanto de variables ambientales (contextuales, familiares y sociales) como de variables personales (temperamento, edad, estilo de afrontamiento, etc.).

En primer lugar, haciendo referencia a los factores ambientales debemos destacar la comunicación inadecuada de la ruptura. No explicar a los hijos lo que está ocurriendo, que lo haga solo uno de los progenitores o destacar únicamente todo lo negativo que ha ocurrido o que ocurrirá en los próximos meses, son estrategias poco adecuadas para fomentar la comprensión, el bienestar y la adaptación del niño

(Castells, 2004). Hay padres que deciden contarle por separado, sin aceptar ellos mismos lo que está ocurriendo, contando mentiras, sin haber tenido en cuenta el momento, el lugar y la forma en que lo explicarán o sin dedicarle el tiempo que la situación requiera (Rodríguez, 2001). Esto generará todavía más confusión e inquietud en los niños.

Por otro lado, un desarrollo conflictivo del proceso de divorcio puede multiplicar por dos los problemas de los hijos, según López-Larrosa (2009). Si el niño se ve sometido en las disputas, peleas y enfrentamientos de los padres el estrés aumentará y la vivencia del proceso será más negativa (Hughes, 2005; Kelly y Emery, 2003). Como hemos visto anteriormente, esta variable fue ampliamente estudiada por las graves repercusiones que genera en los niños tanto a corto como a largo plazo (Arch, 2010; Amato, 2014). Así lo postularon ya Amato y Keith (1991) afirmando que los niños sometidos a los conflictos interparentales sufrían más y sus dificultades se acentuaban a lo largo del tiempo. Gómez et al. (2017), hablan de que desarrollan un nivel de ansiedad mayor comparado con aquellos niños con familias intactas. También se ha visto que el conflicto en los casos de divorcio aumenta las probabilidades de que el rendimiento escolar descienda (Escapa, 2017).

El desequilibrio emocional o psíquico del progenitor que debe hacerse cargo la mayor parte del tiempo del hijo afectará también a los niños, especialmente a los más pequeños (Pons, 2007). Pues si un padre está deprimido es probable que tenga menos ganas de hacer actividades, de pasar tiempo con su hijo o de mostrarse optimista respecto a los cambios.

Además, se han observado diferencias en la reacción de hombres y mujeres, teniendo los primeros más dificultades para iniciar y elaborar el duelo (Pérez et al., 2007). Mientras que las mujeres tienden a expresar su dolor y tristeza hacia fuera, a mostrarse deprimidas y a pedir ayuda; los hombres, en cambio, somatizan su dolor en algo físico, centran su atención en el trabajo, consumen más tóxicos y dedican más tiempo a su trabajo. Además, el tipo de relación que mantengan los ex cónyuges, las creencias irracionales y la baja autoestima cobra también importancia, según Muñoz (2007) en el apoyo, la disciplina y la calidad de la relación que mantengan con sus hijos.

La literatura ha destacado también la importancia del estilo parental que los padres empleen con sus hijos para favorecer o dificultar la adaptación (Kelly y Emery, 2003). A menudo, la forma en que los padres educan a sus hijos cambia tras el divorcio: unos padres se vuelven más rígidos, autoritarios e inatentos respecto a las



necesidades de sus hijos, mientras que otros son demasiado flexibles y no establecen límites claros de disciplina (Amato, 1999; Vallejo, Sánchez-Barranco y Sánchez-Barranco, 2004). Además, en muchas ocasiones, las madres asumen también el rol de padre mientras que el rol del progenitor ausente queda más difuso y ambiguo.

Continuando con la relación entre padres, madres e hijos no podemos olvidar cómo afecta el escaso o nulo régimen de visitas del progenitor no custodio. A pesar de que a lo largo de la literatura han existido divergencias en los estudios acerca de la frecuencia en que el progenitor no custodio visita a los hijos se ha visto que no ver a su padre genera en la vivencia del niño es que su padre ha dejado de quererle y le ha abandonado. Las visitas muy frecuentes, se han relacionado con altos niveles de ansiedad. Esto es debido, según los estudios de Pons (2007) a dos razones: la primera de ellas a la exposición al niño a discusiones derivadas, por ejemplo, de tener que acordar cuándo será cada visita. Y, en segundo lugar, al error de convertir la visita en algo extraordinario que evita al niño realizar otras tareas cotidianas como asistir a una actividad extraescolar o hacer los deberes. No obstante, esto no significa que se deban evitar las visitas, pues estas mejoran el vínculo paterno-filial y reducen la sensación de abandono.

Tampoco podemos olvidar a los hermanos. Generalmente, pensaríamos que los hermanos son un pilar importante puesto que están pasando por la misma situación. Los teóricos han dividido sus opiniones al respecto: unos abogan por la hipótesis de la compensación, creen que la relación se ve beneficiada y aumenta el apoyo mutuo, y, por otro lado, los que abogan por la hipótesis de la congruencia según la cual las relaciones son iguales e incluso empeoran (Cantón et al, 2002). Lo que es indudable es que una mala relación con los hermanos supone la pérdida de una figura de apoyo, tanto en casa como fuera de ella.

De la misma forma, puede generalizarse el apoyo social. Aislarse de los compañeros o no tener amigos en los que apoyarse y compartir la angustia puede generar sentimientos de soledad y agravar la sintomatología (Pedro-Carroll, 2005). Además, compartir tiempo con personas ajenas a la ruptura puede servir de vía de escape para tomar distancia temporalmente de lo que está sucediendo (Pérez et al., 2009).

Por otro lado, están las dificultades económicas. Las diferencias en el poder adquisitivo tienen consecuencias sobre los niños en cuanto que es posible que pueda acudir a menos actividades o que tenga que mudarse y cambiar de colegio (Amato, 1999;2014). Y, estos cambios de estilo de vida, sumados a todo lo que el

niño debe hacer frente, generalmente conllevan más dificultades. Según Fariña, Novo, Arce y Seijo (2001) a mayor exposición a los cambios, mayor dificultad. Además, la probabilidad de caer en una situación de pobreza infantil aumenta hasta casi un 40% (Seijo et al., 2016).

Por último, cabe mencionar las graves consecuencias negativas que pueden generar los abusos y maltratos a los hijos. Más allá de los abusos físicos, psicológicos y sexuales queremos remarcar también la influencia de otros síndromes, tal vez menos conocidos, como son la parentificación o el síndrome alienación parental (SAP). El primero, la parentificación, supone que los hijos desarrollen roles de padre o madre que no les pertenecen y que les impide realizar actividades propias de su edad (Noriega, 2015). El segundo, el SAP, definido por Gardner (1985, citado en Vallejo et al., 2004), como la manipulación del hijo en contra del otro progenitor. En los casos más graves, el niño puede acabar creyendo que han pasado cosas que no son verdad, como que su padre abusaba de él. El desprecio y la ira hacia el progenitor alineado irán en aumento. Suele detonarse al inicio del proceso judicial por la custodia de los hijos. Para valorar si el síndrome es real y en qué grado se encuentra (leve, moderado o grave), se elaboró la conocida como Escala de validación del abuso que ha recibido numerosas críticas debido a su escasa fiabilidad y validez y a numerosos sesgos, hasta el punto de que dejó de utilizarse (Vaccaro y Barea, 2009). La terapia que se propuso para acabar con este síndrome no ha sido menos controvertida que el sistema de evaluación. Consistía en quitarle la custodia y devolvérsela al padre sin que el niño pueda volver a tener contacto con su madre hasta que se les reevalúe como mínimo en tres meses. Son muchos los autores que se han opuesto a esta idea que califican de retroceso en los derechos humanos de los niños y niñas y de sus madres. Es un término del que se puede abusar en los tribunales en beneficio, por ejemplo, de padres maltratadores, abusadores o delincuentes (Vaccaro y Barea, 2009), y que puede utilizarse incluso con el único fin de quitarle la custodia a la madre. Por lo tanto, la evaluación que se haga en estos casos debe ser muy precisa, imparcial y cuidadosa para no cometer errores en la identificación de este síndrome.

Más allá de la controversia, y a lo que queremos llegar en este punto es a las graves repercusiones que puede tener que se utilice al hijo y se le manipule para ponerlo en contra de la otra parte. Esto, solo conseguirá fomentar el odio, la rabia, las conductas disruptivas, alejarse de una figura de apoyo esencial como es la del padre y dificultar las relaciones interpersonales.

Si pasamos a hablar de los factores personales, el primero que se nos presenta es la edad, tema del que hemos tratado anteriormente. Ser menor de dieciocho años supone un riesgo mayor en la adaptación al divorcio. Los niños más pequeños no comprenden la situación y cometen numerosos errores cognitivos atribuyéndose la culpa, además de que disponen de menos recursos personales. Los niños de Primaria comprenden mejor la situación y por ello aparece el sentimiento pérdida, tristeza y depresión. No ha habido consenso entre los expertos a la hora de concretar a qué edades afecta más: algunos autores postularon que es en los niños más pequeños, mientras que otros proponen la adolescencia por la suma de estas dificultades a las ya propias de este periodo (Amato, 1994). Mientras tanto, otros proponen que es más grave cuando los niños cursan Educación Primaria (Pons, 2007). En definitiva, la conclusión que se puede extraer de ello es que afecta a los niños y niñas de todas las edades, aunque de maneras diferentes.

Asimismo, los niños que evitan enfrentarse a lo que está ocurriendo, que se sienten culpables, cometen errores cognitivos en el procesamiento de la información o centran su actividad en evitar el abandono de su progenitor, tienen mayores dificultades para habituarse a los cambios derivados del divorcio (Pedro-Carroll, 2005).

Los niños con un temperamento difícil, es decir, movidos, con mal comportamiento, desobedientes y, en general, con problemas de conducta tienen mayores probabilidades de tener dificultades para adaptarse y pueden recibir un menor apoyo por parte de sus padres (Pons, 2007).

Por último, generalmente se le han atribuidos mayores dificultades al sexo masculino que la femenino. Los primeros estudios encontraron que derivaba de un peor ajuste social mientras que posteriormente, Amato (2001) encontró que las dificultades se debían a una peor conducta, aunque ambos sexos se veían afectados. Algunos estudios hablan de que los niños son más vulnerables psicológicamente que las niñas (Amato, 1994) pero hay estudios que postulan lo contrario. Su conducta tiende a ser más externalizante que la de las niñas, y por tanto más detectable a ojos de los demás (Cantón et al., 2002). Por otro lado, a menudo se ha relacionado también con el hecho de que generalmente la custodia la obtiene la madre, por lo que el hijo pierde la figura masculina de referencia (Pons, 2007). Además, aunque tanto niñas como niños generalmente suelen culpar de lo ocurrido al padre, los niños culpan con mayor frecuencia a las madres que las niñas.

En resumen, lo que queda patente es que la situación se vive de una forma diferente, a menudo inexplicable solo por un único factor personal, tal y como ocurre también con las diferentes expresiones emocionales, conductuales, cognitivas, sociales y académicas.

Además, según Bengoechea (1992) es importante tener en cuenta el momento en el que se encuentra el divorcio, es decir, si es antes, durante o después de él cuando aparecen las alteraciones. Es más común que aparezcan durante el proceso de divorcio, pero indicarán mayor gravedad si ha pasado mucho tiempo desde el acontecimiento y la sintomatología perdura, pero pueden aparecer antes, especialmente si los hijos perciben un ambiente social conflictivo (Rodríguez, 2001).

## **2.2. Factores de protección**

Los factores de protección son aquellos recursos o situaciones que permitirán al niño o niña sobrellevar mejor la situación y su adaptación a lo que está ocurriendo será más temprana y adecuada. Al igual que con los factores de riesgo, debemos diferenciar entre los factores ambientales y los personales.

Dentro de los factores ambientales, el primer factor que puede ayudar a los niños es que se produzca una correcta comunicación del proceso de divorcio. Comunicarlo juntos, explicarle qué ocurrirá, resaltar los aspectos positivos, remarcar que hay mucha gente que se divorció y recordarle, si es el caso, que conocen a alguien que ya ha pasado antes por ello pueden ayudar a que los hijos no se sientan raros y diferentes (Noriega, 2015). No es necesario que se le dé toda la información en un día, es importante respetar los ritmos del niño (Castells, 2004), pero sí es importante que entiendan que no es culpa suya, que la decisión la han tomado ambos progenitores y que nunca van a dejar de quererle.

Tal y como apunta Rodríguez (2001), no hay una fórmula mágica que evite el sufrimiento, pero sí que es importante que sepa que el dolor pasará y que no debe ocultarlo. Será importante también que se le dedique tiempo, se conteste a las posibles preguntas que puedan formular los hijos y que se les diga la verdad. La aceptación y asunción de la situación, la comprensión de qué significa que sus padres se divorcien y la asimilación de que no van a volver a estar juntos serán factores claves, según Pérez et al. (2009).

Nacemos, crecemos y morimos dentro de una familia y es en ella donde se forjan los primeros vínculos, así como la base para el desarrollo del individuo en todos los

sentidos. Para algunos autores el afrontamiento que se haga de la nueva situación tendrá mucho que ver con el apoyo familiar. Unas relaciones que fomenten el apoyo, afecto, confianza y comunicación entre los miembros del sistema favorecerá a la forma en el que niño percibe la situación. Autores como Amato (2003), Martínez-Calero y Fernández (2001) y Hernández (2011), corroboran esta postura.

En la misma línea, siguiendo a Pons (2007), la buena relación entre los padres es fundamental para la adaptación. También Amato y Keith (1991) han hecho referencia al beneficio que supone que los padres mantengan una relación adecuada que fomente la coparentalidad y la comunicación. Que los padres se lleven bien puede reducir los sentimientos de culpa (Ramírez, Botella y Carroble, 1999) así como favorecer el bienestar, la confianza, la seguridad y la expresión de emociones.

En ello, tendrá mucho que ver la estabilidad psicológica de los progenitores. Unos padres emocionalmente equilibrados, conscientes de la realidad y del reto al que tanto ellos como sus hijos se ven envueltos antes, durante y posteriormente al divorcio, aumenta las posibilidades de que su hijo actúe de la misma forma.

Además, es nuclear que el hijo o hija mantenga una buena relación con el progenitor no custodio, que generalmente es el padre si la custodia es simple. Los niños y niñas que ven frecuentemente a su padre, se atribuyen en menor frecuencia la culpa del divorcio, a diferencia de los que no le ven (Ramírez et al., 1999). Además, es importante para los niños no perder la referencia de la figura paterna, y sentirse queridos por ambos progenitores, a pesar de la ansiedad que pueden generar en algunas ocasiones las visitas (Pons, 2007).

Del mismo modo, debemos hacer hincapié también en la importancia de contar con una red social. El apoyo entre iguales puede ser muy beneficioso, como vía de escape y para liberar tensión. Además del apoyo de la familia extensa, es decir, de los abuelos y tíos, especialmente si no se posicionan a favor o en contra de uno de los padres, también lo será en la escuela, sistema fundamental en el que el niño se encuentra inmerso gran parte de día (Pedro-Carroll, 2005).

Pasando a los factores personales, es decir, a aquellos que dependen únicamente de las características propias del niño o niña, cabe destacar los buenos resultados que se obtienen si se ponen en práctica estrategias de afrontamiento activas. Tratar de encontrar soluciones a las dificultades y pedir ayuda a los adultos son dos de las habilidades adecuadas de afrontamiento que propone Pedro-Carroll (2005). Amato

(1999) nos habla también de la resiliencia, es decir, de la capacidad de hacer frente a las adversidades y que tiene mucho que ver con cómo se percibe el sujeto a sí mismo.

Asimismo, ser mayor de dieciocho años es una ventaja frente al divorcio. A pesar de que en todas las edades existe afectación tras el divorcio o separación de los padres, las reacciones y la repercusión variará según el estadio evolutivo del niño, tal y como hemos visto anteriormente. Contra más mayor sea el niño, dispondrá de más recursos y herramientas para actuar y será más capaz de comprender lo que está ocurriendo (Bengoechea, 1992; Hernández, 2011).

Como hemos dicho anteriormente, ser niña se ha señalado muchas veces como factor más protector que ser niño, aunque los datos no son siempre concluyentes. La forma en que expresan cómo se sienten varía respecto a la de los niños, pues mientras que ellos lo exteriorizan más a partir de su conducta, ellas lo acostumbran a hacer a través de sus emociones (Amato, 1994; López, 2014), haciendo que muchas veces sea más perceptible el cambio de comportamiento en los chicos (Cantón et al., 2002).

Por último, los niños con un temperamento fácil, es decir, tranquilos, simpáticos, responsables y amables tienen mayores probabilidades de enfrentarse a las dificultades con optimismo, así como de recibir más apoyo social, según Hetherington (1989, citado en Pons, 2007). Aun así, no todos los estudios llegan a esta conclusión porque es difícil precisar la relación causa-efecto.

Finalmente, cabe remarcar que, aunque la mayoría de niños consiguen adaptarse a su nueva familia con el paso del tiempo, si el desarrollo de estos cambios no se consigue asumir y afrontar, los efectos pueden tener trascendencia a lo largo de la vida y manifestarse en otras situaciones futuras, más allá de la infancia y la adolescencia (Arch, 2010; Amato, 2014).

### **3. El papel del tutor y del psicólogo escolar**

La Ley Orgánica de Educación (LOE), vigente en España desde el año 2006 establece y regula la normativa a seguir en términos de educación. A su vez, a nivel catalán tenemos también la Llei d'Educació Catalana (LEC) aprobada en 2009. Ambas ponen de manifiesto la importancia del papel del tutor y del psicólogo escolar

u orientador, pues los dos acompañarán al niño en su desarrollo en sus años de escolarización (Vázquez, 2017). Por ello, es importante profundizar en las funciones que desempeñan ambos en relación a su alumnado.

### **3.1. Funciones del tutor y del psicólogo escolar**

El Departamento de Educación de la Generalitat de Cataluña recoge en el artículo 12 del Decreto 119 (2015, p. 8), así como en el artículo 15 del Decreto nº 102 (2010, p. 614921) que:

La acción tutorial tiene como finalidad contribuir, en colaboración con las familias, al desarrollo personal y social del alumnado en los aspectos intelectuales, emocionales, éticos y morales, de acuerdo con su edad, y conlleva el seguimiento individual y colectivo del alumnado por parte de todo el profesorado.

Más concretamente, se recogen los siguientes tipos de actuaciones que deben llevarse a cabo y que son:

- Crear una cultura de escuela, como único sistema para todo el centro que garantice a los alumnos un entorno previsible, positivo, seguro y coherente.
- Velar por los procesos educativos del alumnado, garantizando el seguimiento individual y colectivo y la detección y atención de sus necesidades educativas en el momento que se producen.
- Promover la implicación de cada alumno en su proceso de aprendizaje, proporcionándole una respuesta educativa singular y adecuada.
- Asegurar la coordinación de todos los maestros que intervienen en la educación de un mismo alumno.
- Llevar a cabo la información y la orientación de carácter personal y académico de los alumnos, evitando condicionantes ligados al género.
- Velar por la convivencia del grupo de alumnos, creando una dinámica positiva, y su participación en las actividades del centro.
- Informar a los padres o tutores sobre la evolución educativa de sus hijos y ofrecerles el asesoramiento y la atención adecuada. Los padres o tutores deben tener acceso a toda la documentación referida a la evaluación de su hijo.
- Facilitar a padres y tutores el ejercicio del derecho y el deber de participar e implicarse en el proceso educativo de sus hijos. Cada centro debe confeccionar su propia carta de compromiso educativo, que, entre sus contenidos específicos, recogerá los compromisos del centro y la familia en cuanto al seguimiento de la evolución los alumnos.

Implicar a los alumnos y sus familias en el proceso educativo y en la dinámica del centro. Se debe prever en la programación general la

planificación de entrevistas, reuniones colectivas u otras actuaciones que se consideren oportunas.

(Decreto 119, 2015, pp. 8-9)

Por lo tanto, la labor del profesor-tutor va, más allá de meramente transmitir una serie de conocimientos que marca el currículum según el curso del alumno, pues le acompaña en su desarrollo integral (Fresco y Segovia, 2001). En definitiva, serán una pieza clave en la prevención, detección e intervención sobre el alumno que presente dificultades en la adaptación. Las familias acostumbran a tener como mínimo una o dos reuniones formales con los padres de los alumnos, pero la comunicación es continua y diaria a la entrada y la salida de la escuela. Además, especialmente en las etapas de Educación Infantil y Primaria los padres mantienen una relación estrecha con los tutores y, a menudo, cuentan con ellos para pedirles consejo e incluso para aliviar su angustia ante las dificultades de sus hijos. Así pues, no podemos obviar el importante papel que pueden ejercer sobre los alumnos y sus familias y la importancia de que sepan dar respuesta ante las necesidades que el alumnado les plantee.

Por todo ello, consideramos que es el tutor quien puede ejercer un importante papel e intervenir desde la escuela, tanto con la familia como con el niño o niña que presenta dificultades, pues ellos mantienen una relación más cercana, directa y continúa con ellos.

No obstante, no podemos olvidar el papel que el orientador o psicólogo escolar en todo esto. Cabrera, Guzmán, Ariza, y Carrillo (2016) valoraron la importancia de que los psicólogos de los centros educativos guiarán la intervención en estos casos.

El papel del orientador es una figura importante dentro del contexto escolar que ha ido tomando importancia en los últimos años. En los colegios públicos, los profesores cuentan con el Equipo de Asesoramiento Psicopedagógico (EAP) para atender a la diversidad funcional, mientras que los concertados y privados acostumbran a tener un Departamento de Orientación Psicopedagógica. Las funciones de los psicólogos son principalmente intervenir tras la detección, normalmente por parte de un profesor, de dificultades o necesidades educativas especiales. A partir de ahí, se iniciará el proceso de evaluación para determinar en qué áreas se encuentran esas dificultades, en el que la familia jugará un importante papel (Vázquez, 2017). En los casos que consideren conveniente podrán hacer derivaciones a otros profesionales, hospitales, centros de desarrollo infantil y atención precoz, u otras instituciones y organismos (Generalitat de Catalunya, 2017).



A pesar de que es más probable que la tarea la lleve a cabo el tutor, por su cercana relación al niño y su familia, el psicólogo adquiere un papel secundario como asesor y acompañante en los casos en que se requiera su ayuda. También pueden participar en la detección de las dificultades, evaluando a los niños en aspectos concretos tras la demanda del profesor. Aunque la observación suele ser la más utilizada, pueden emplearse algunas pruebas psicométricas:

Yárnoz y Comino (2010) elaboraron una prueba para evaluar la adaptación al divorcio o separación. Es un cuestionario que utiliza como fuente de información a uno de los progenitores a través de las respuestas a 20 ítems de Escala Likert con cinco opciones de respuesta. Pretende evaluar cuatro factores de los cuales solo el cuarto hace referencia a las consecuencias negativas de la separación para los hijos a través de cómo percibe el progenitor los cambios y alteraciones que se han producido. El tercer factor evalúa la disposición a colaborar con la otra parte, el segundo al nivel de conflictividad y el primero a las dificultades de adaptación que está teniendo la persona que responde el cuestionario. Por tanto, aunque el progenitor conozca y perciba cómo están afectándonos los cambios a su hijo no tienen por qué ser una fuente fiable, pues hay padres que no ven o no quieren ver los problemas que están surgiendo en sus hijos a raíz de la decisión que tomaron.

Valdés, Carlos y Ochoa (2010) también elaboraron un cuestionario para evaluar si los escolares cuyos padres están divorciados tienen mayores dificultades emocionales y conductuales. Partiendo de cinco factores: hiperactividad, distraibilidad, incumplimientos de responsabilidades escolares, dificultades socioemocionales, agresividad; los resultados tras su aplicación a 310 participantes indicaron puntuaciones significativamente elevadas en las tres primeras. En este caso las respuestas se obtuvieron a partir de las opiniones de los maestros de los niños.

Las pruebas más utilizadas generalmente son para medir ansiedad o depresión, que son dos de las manifestaciones más comunes. Para la ansiedad en niños de entre 9 y 15 años suele aplicarse el Cuestionario de Ansiedad Estado-Rasgo en Niños (STAIC), que permite diferenciar si la ansiedad se presenta de forma estable o tiene una causa concreta y temporal (TEA Ediciones, 2017). En la misma línea encontramos el Cuestionario de Ansiedad Infantil, para niños de entre 6 y 8 años. Respecto a la depresión, pueden utilizarse el CDS en niños mayores de 8 o bien, el Inventario de Beck para niños y adolescentes (BYI-2), entre otros.

El Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI) puede ser también muy útil porque evalúa el grado de adaptación personal, familiar, social y escolar de niños mayores de ocho años, así como la educación que le ofrecen sus progenitores. Permite conocer como es la relación con los padres, si el estilo educativo de ambos es adecuado o si existen diferencias entre un progenitor y otro, su nivel de adaptación en distintas áreas, si hay insatisfacción familiar e incluso si sintomatología depresiva (TEA Ediciones, 2017).

Además, existen otros instrumentos de evaluación que no se usan a nivel escolar pero que deben tenerse en consideración. Kurdek y Berg, son un ejemplo de ello, al elaborar (1987, citado en Ramírez, Botella y Carrobles, 1999) una escala conocida como Children's Beliefs About Parental Divorce Scale (CBAPS) o Escala de creencias infantiles sobre la separación parental. Es un autoinforme, por lo tanto, que puede autoaplicarse el propio niño que, en su versión española, cuenta con siete subescalas.

### **3.2. Necesidades del profesorado**

Para elaborar este apartado hemos entrevistado (ver anexo 1) a Vicenç Arnaiz psicólogo, miembro del Equipo de Atención Temprana de Menorca y divulgador. Actualmente, aunque jubilado, continúa ejerciendo como psicólogo voluntario asesorando a niños y familias, así como ofreciendo formación al profesorado.

Según Arnaiz (comunicación personal, 15 julio 2017), las dificultades de intervención en la escuela ante estos casos se centran en el desconocimiento de las buenas prácticas. A pesar de que el divorcio está ampliamente extendido en nuestra sociedad, todavía se estigmatiza a los padres divorciados, haciéndoles creer que los problemas derivados de su decisión los deben solventar ellos en casa. La falta de apoyo de estos padres desconcertados y el desconocimiento de formas correctas de proceder puede desembocar en un ensayo-error continuo que a menudo fracasa. Por ello, Arnaiz considera que deben recogerse toda la información útil que se sabe hasta el momento, transmitirla a los educadores para que, a su vez, se extienda socialmente hasta crear un saber cultural procedimental, similar al que se pone en práctica cuando una abuela aconseja a su hija sobre cómo debe introducir la comida sólida en la alimentación de su bebé o cómo debe hacer la retirada del pañal.

Por otro lado, en un estudio elaborado por Alonso, Montes, Fariña y Vázquez (2015) en Galicia, los profesores reconocieron la problemática en las aulas de los niños que

se enfrentar al divorcio de sus padres. Así mismo, valoraron como insuficiente su formación universitaria sobre estos temas.

Por tanto, existe una tarea pendiente en cuanto a difundir las buenas formas de proceder que se conocen hoy en día, que deben ser recogidas por parte de la comunidad científica y divulgadas desde las escuelas, que son los lugares idóneos para tratar temas educativos (Arnaiz, comunicación personal, 15 julio 2017).

#### **4. Guías sobre el divorcio**

A nivel español, la mayoría de documentos que encontramos en las escuelas hacen únicamente referencia a aspectos legales que circuncidan el divorcio como, por ejemplo, cómo comunicar las notas a los padres divorciados. Cada comunidad autónoma publica sus protocolos legales al respecto.

También existen guías de ayuda a padres publicadas por organismos municipales y autonómicos, como la elaborada por el Gobierno de Aragón (2010) titulada *Nos hemos separado... ¿y nuestros hij@s?: Guía de actuación para progenitores*, o la de la Consejería de Sanidad y Consumo de Murcia (2000), que lleva por título *El divorcio y los hijos: guía de uso*. Ambas abarcan de forma global el tema del divorcio y cómo afecta a los hijos. *Cómo actuar con los hijos e hijas: guía para padres y madres en situación de separación y/o divorcio*, del Servicio de Infancia y Familia del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz (2004), es también un recurso interesante de obtención de información.

No podemos olvidar hacer mención a una propuesta de intervención para padres e hijos llamada "*Ruptura de pareja, no de familia*" (Fariña, Novo, Arce y Seijo, 2002), elaborado e impulsado por la Universidad de Santiago de Compostela. Tras la evaluación mediante una entrevista, se plantean 15 sesiones para los padres y 16 para los hijos, de entre 90 y 120 minutos cada una, en las que se abordarán diferentes temas para procurar disminuir los efectos negativos del divorcio. Los objetivos concretos se priorizan en función de las necesidades familiares, pero abordan desde reestructuraciones cognitivas para trabajar los errores cognitivos, mejorar la comunicación progenitores-hijos y padre-madre, entrenamiento en estrategias de afrontamiento.

No encontramos, en cambio, guías para los colegios con las que puedan formar al profesorado y a toda la comunidad educativa en general, sobre estos temas.

Fariña et al. (2001) remarcan la importancia de la actuación que se haga en la escuela. Por ello, en su artículo exponen el CODIP (Children of Divorce Intervention Program), del que hablaremos más adelante, y trasladan la importancia de crear materiales, guías y programas para familias y las escuelas, así como que los educadores y otros profesionales en contacto con los niños se formen sobre el tema.

A nivel internacional, en cambio, existen un mayor número programas de apoyo a las familias antes, durante y después del divorcio. Amato (2014) remarca especialmente las clases para padres para formarse y tratar de minimizar los efectos del divorcio en los hijos, así como la mediación, destinada a padres con dificultades para solventar las diferencias.

Si buscamos herramientas para implementar desde los colegios, a nivel internacional destacan los estadounidenses con un protocolo ampliamente extendido y dos documentos o guías que pretenden ayudar al personal docente a tomar conciencia sobre las manifestaciones típicas y atípicas que surgen en los niños durante el proceso de divorcio, actuar ante ello y orientar a los padres.

En primer lugar, debemos profundizar sobre el Children of Divorce Intervention Program o CODIP, un programa estadounidense de intervención en la escuela elaborado por Pedro-Carroll (2005) que pretende ayudar a los niños a afrontar el divorcio de sus padres. Sus objetivos se centran en disminuir los problemas emocionales y comportamentales, ayudarles a identificar y expresar sus sentimientos, aumentar su comprensión y aceptación acerca del divorcio, reducir la ansiedad y enseñarles técnicas para que desarrollen habilidades para hacer frente a los cambios (Children's Institute, 2016).

Según López-Larrosa (2009) los resultados obtenidos en su aplicación son positivos. Los niños manifiestan estar menos ansiosos mientras que los padres lo generalizan a un mejor ajuste emocional. Los profesores, por otro lado, observan que las conductas disruptivas y la ansiedad disminuyen, mejora su relación con el resto de los compañeros y son más capaces de pedir ayuda cuando la necesitan.

Seguidamente, se presentan dos documentos internacionales destinados a educadores que pretenden dar respuesta a esta demanda y otorgar a los profesores herramientas para atender a los niños que manifiestan dificultades de adaptación ante el divorcio:

Por un lado, *Helping preeschoolers and elementary-age children adjust to divorce*, de la Universidad de Missouri (2005) es una opción orientada a los más pequeños

de la escuela. Este breve documento, incluido en una guía de atención a los niños, centra la atención en la etapa de Preescolar y en lo que en nuestro país sería Ciclo Inicial y Medio de Primaria. Reconoce en cuatro breves páginas que el divorcio es un acontecimiento estresante tanto para los padres como para los hijos.

En primer lugar, expone las principales manifestaciones de inadaptación en los niños de entre 3 y 5 años, entre los de 6 y 8 años y entre los de 9 y 10 años. Seguidamente enumera estrategias para fomentar la buena comunicación entre los padres como intercambiar información, tratar de discutir los diferentes temas de forma calmada y amistosa, evitar utilizar a los hijos o ponerlos en medio del conflicto, evitar discusiones sobre el pasado, ser precavidos y prudentes con lo que se dice delante de los niños y mantener una actitud positiva y de confianza.

También proporciona una lista de señales de alerta que el profesor puede detectar en los niños y de las que ya hemos hablado anteriormente, consejos para una adaptación correcta tanto para profesores y padres y cómo lidiar con temas como las transiciones entre hogares o la presentación de nuevas personas en la familia.

Por otro lado, no podemos dejar de mencionar la guía que nos ha parecido más completa y actual, propuesta por la Association of Family and Conciliation Courts (2016), titulada *An educators guide: interacting with separating, divorcing, never-married parents and their children*. Este organismo internacional y multidisciplinar, nacido en California (Estados Unidos), compuesto por abogados, jueces, mediadores y profesionales de la salud mental, tiene como finalidad ayudar a los niños y sus familias a superar conflictos. A pesar de su extensión, treinta y ocho páginas, rescataremos a continuación especialmente tres bloques en los que se pretende ayudar a educadores a detectar, intervenir y ayudar a los alumnos y sus familias.

En primer lugar, los autores reconocen el reto de ser niño: hacer frente a desafíos sociales, académicos, autonomía, identidad... Los niños que además sufren la separación o el divorcio de sus padres deben añadir a los retos típicos, nuevas dificultades y cambios a los que deben hacer frente. En su entorno, se dan cambios que desestabilizan el equilibrio armónico, generando manifestaciones de distinta índole. Culturalmente, además, en la concepción de la familia siguen primando aquellas formadas por madre y padre. Las consecuencias de estos cambios pueden ser variables en cada caso, pero los autores han encontrado algunas que acostumbran a ser comunes (Association of Family and Conciliation Courts, 2016). Seguidamente, exponen a qué cambios conductuales deben estar atentos los

profesores para detectar alteraciones en niños que están sufriendo por el divorcio o separación de sus progenitores.

Por otro lado, reconoce el desafío al que deben hacer frente los padres derivados del estrés y de los cambios que están ocurriendo. Por ello, su participación en la escuela y su disposición a apoyar sus hijos en sus aprendizajes puede verse afectada, hasta el punto de olvidar notificar a la escuela acerca del divorcio. Para ayudarles proponen tres medidas: educar a los padres, facilitar su acceso al colegio y desarrollar políticas que fomenten su accesibilidad y participación (Association of Family and Conciliation Courts, 2016). A menudo, es uno de los progenitores quien mantiene contacto con la escuela, mientras que el otro se desmarca por motivos muy diversos. Teniendo en cuenta que los niños, generalmente, pasan temporadas en casa de uno de sus padres y temporadas en casa del otro, pueden surgir conflictos si ambos no están informados, coordinados y se muestran participativos en la educación de sus hijos. Por ello es importante transmitirles la importancia de que jueguen un papel activo en la educación de sus hijos y participen y colaboren recíprocamente con el colegio, para que en la educación de sus hijos todos vayan a una. Existen muchas maneras de hacerlo, algunos ejemplos de lo que proponen son: favorecer la comunicación padres-escuela mediante la vía que prefieran (reuniones, llamadas telefónicas, e-mails, etc.) o a través de notas, invitarles a conferencias, mostrarse abierto, interesado en el alumno y resolutivo, pedir permiso para hablar con el psicólogo del niño si sabemos que acude a terapia, fotocopiar los boletines informativos dos veces, etc. (Association of Family and Conciliation Courts, 2016).

El tercer bloque hace referencia directa al papel del maestro en todo el proceso. En primer lugar, insisten en la importancia de que el profesor no se encuentre en medio de la batalla. También deben evitar convertirse en mensajeros, mediar en disputas o juzgar la benevolencia de los padres. Aunque es cierto que a menudo se verán inmersos en el conflicto, por ejemplo, si son citados a declarar ante el juez. Ante ello, o cualquier otro problema el profesor puede acudir a la dirección del colegio en busca de asesoramiento u otros profesionales expertos en estos temas. Por otro lado, remarca la importancia de que el profesor esté informado de lo que acontece en la vida del alumno en la medida en que ello afecta a sus aprendizajes y a su actitud. Y, finalmente hace referencia a la importancia de registrar las interacciones con ambos para proteger al profesor, así como la forma de actuar ante una notificación de que uno de los progenitores tiene una orden de alejamiento (Association of Family and Conciliation Courts, 2016).

Además, incluye recursos e instituciones a las que pedir ayuda, los aspectos legales que circundan el divorcio según el distrito y su implementación en la escuela, así como libros para ayudar a padres e hijos a entender cómo afecta su decisión a los niños y qué puede hacer para minimizar el impacto y que la adaptación se dé de la forma más óptima y temprana posible. También, en el anexo A, encontramos una adaptación de la Declaración de los Derechos de los Niños ante el Divorcio, que se elaboró en la Corte Suprema de Wisconsin.

#### **4.1. Una propuesta de guía para profesores adaptada al contexto catalán**

Partiendo de las dos guías estadounidenses para educadores que hemos encontrado, es decir, *Helping preschoolers and elementary-age children adjust to divorce*, de la Universidad de Missouri (2005) y, especialmente de la propuesta por la Association of Family and Conciliation Courts (2016), titulada *An educators guide: interacting with separating, divorcing, never-married parents and their children*; hemos elaborado una propuesta de guía para la detección, atención y asesoramiento de los alumnos con dificultades para adaptarse al divorcio de sus padres.

Los tutores son una figura importantísima en el desarrollo y la educación de los niños y niñas y entablan, con ellos y con sus familias una relación estrecha y cercana. Por ello, y por el tiempo que comparten con sus alumnos, pueden ser una pieza clave a la hora de ayudar a los niños a adaptarse a los cambios que supone que sus padres se divorcien. Son muchas veces los primeros en notar cambios en su comportamiento o su actitud y, si las conocen, pueden compartir con los padres las buenas prácticas que se conocen para manejar estas situaciones.

Con el objetivo de que sea fácil de implementar, se ha dividido en seis partes: cuáles son las señales de alarma, cómo actuar, consejos para padres, dónde pedir ayuda, recursos y materiales para niños y, recursos y materiales para padres. El criterio en la elección de los contenidos se ha basado en la selección de los aspectos que según nuestro criterio podrían ser de mayor utilidad para los profesores, partiendo de la intención de que el documento sea breve y de fácil lectura ya que los profesores tienen mucho trabajo tanto dentro como fuera del horario escolar.

Además, el orden pretende seguir la línea de un proceso de evaluación e intervención convencional. Para ello es importante conocer, en primer lugar, a la persona con la que estamos tratando, así como qué manifestaciones conductuales,

emocionales, sociales y académicas son alarmantes. Seguidamente, convendrá saber cómo proceder para poder ayudarle y qué puede recomendar a los padres hacer. En algunos casos, la evolución puede ser desfavorable y puede requerirse de la intervención de otros profesionales, por lo que es conveniente que sepan dónde y a quién pueden acudir.

Por último, se proponen una serie de lecturas en castellano y catalán que pueden ser una excelente forma de comprender los cambios que están ocurriendo en la familia. Los destinados a niños tienen como objetivo, a través de una lectura divertida, hacerles sentir identificados, normalizar la situación, exculparles de lo sucedido y mostrarles que sus padres siempre les van a seguir queriendo. Además, existen también recursos en formato animado de acceso libre a través de plataformas online. La recopilación de dichos libros se ha realizado a través del préstamo de libros de diversas bibliotecas pertenecientes a la Red de Bibliotecas de Barcelona, así como la consulta de páginas web y la adquisición de algunos libros a través de La casa del Libro o Amazon. Si se desea, además de en formato papel, muchos de ellos tienen disponible la descarga en formato ebook.

### *Guía para educadores: detección e intervención de dificultades en la adaptación de los hijos tras el divorcio*

Los educadores pasan más de ocho horas con los niños diariamente. Por ello, a menudo son ellos quienes detectan que algo no funciona bien antes, incluso, de que los padres les comuniquen la noticia de que han decidido divorciarse.

El divorcio es una realidad social hoy en día en nuestro país. Aunque ambos padres acuerden emprender caminos diferentes, no deben olvidar que el hijo deberá caminar por ambos, junto a ellos.

La manera en que se aborde el divorcio, la actitud de los padres, el apoyo que reciba el niño por parte de sus profesores y amigos, su personalidad y su estilo de afrontamiento tendrá mucho que ver en cómo perciba la nueva situación. La variabilidad de respuestas de los niños puede ser muy variada: hay niños que se adaptan rápida y eficientemente al divorcio mientras otros sufren consecuencias negativas que se dilatan en el tiempo.



## **¿Cuáles son las señales de alarma?**

A continuación, se enumeran una serie de conductas que pueden ser indicativas de dificultades en la adaptación y a las que se debe prestar atención:

- Dificultades de atención y concentración.
- No presenta los deberes o no estudia para los exámenes.
- No quiere participar en las actividades que se le proponen.
- Apatía y anhedonia: desgana, falta de motivación.
- Desconexiones: el niño/a pasa mucho tiempo “estando en las nubes”.
- Tristeza, abatimiento o llanto.
- Irritabilidad y agresividad.
- Inhibición, cansancio o sueño.
- Nerviosismo y agitación.
- Cambios en el comportamiento y en la actitud hacia los demás.
- Descenso del rendimiento académico.

## **¿Cómo actuar?**

- Muéstrese disponible. Si el niño o niña percibe que usted está abierto a escuchar y que pretende ayudarlo, confiará en usted y se establecerá un vínculo que le permitirá ayudarlo más y mejor.
- Pregúntele al niño por lo que le ocurre: transmítale su interés y preocupación por lo que le ocurre.
- Reconozca el reto y la dificultad: a los retos propios de su edad, se le añaden los derivados del proceso de divorcio de sus padres.
- Atienda a las demandas de los padres de forma activa. A menudo, los padres recurrirán a usted para pedirle ayuda. Escuche sus inquietudes y trate de buscar soluciones conjuntamente en beneficio del alumno.

- Identifique aquello que los padres están haciendo bien y hágaselo saber: a menudo cuesta ver lo positivo y los padres perciben que se están equivocando o no saben actuar.
- Fomente la participación de ambos padres en la escuela: transmítales la importancia de que ambos se involucren en la educación de sus hijos. Una buena relación familia-escuela puede ser muy beneficiosa para los hijos.
- Fomente en el aula un clima de aceptación respecto a las diferentes estructuras familiares: elabore dinámicas o talleres que permitan a los niños comprender los diversos tipos de familia que existen.
- Procure no convertirse en un mensajero entre los padres ni posicionarse abiertamente hacia uno u otro: no se posicione ni se entrometa en las disputas de los progenitores. Vele por el bien de su alumno/a.
- Pida ayuda a otros profesionales: si no sabe qué puede hacer para ayudarle o detecta un grave empeoramiento no dude en consultar con otros expertos.

## **Consejos para padres**

La principal tarea para favorecer una adecuada adaptación de los hijos al divorcio, favoreciendo la intervención de factores moduladores positivos, recae sobre los padres. Es por ello, que los educadores cuenten con recursos y consejos que poder transmitir a los padres que dudan sobre cómo actuar ante estos casos. Además, en muchas ocasiones, especialmente en los primeros cursos escolares los padres desarrollan una gran confianza con los tutores de sus hijos y son un apoyo en estos casos.

Algunas de las ideas que pueden transmitirle a los padres más desorientados y desesperanzados son:

- Fomente la comprensión y aceptación: es importante que los niños sepan qué significa que sus padres se divorcien y qué cambios se van a producir en sus vidas.
- Demuéstreles que les quieren y que siempre lo harán: al ver que sus padres se prometieron amor eterno y que ahora ya no se quieren, suelen pensar que lo mismo puede ocurrir con ellos.

- Trate de ponerse en su lugar y de comprender que los cambios también les afectan. Dele tiempo para acostumbrarse a las transiciones de un hogar a otros, las nuevas rutinas y horarios, así como a vivir solo con uno de sus padres.
- Deje que tomen cierta distancia: su hijo no debe ser el centro del problema, ni verse inmerso en las disputas. Debe dejarle espacio, que retome sus actividades extraescolares, sus salidas con amigos, etc. La red social suele ser un buen apoyo y una fuente de liberación de tensiones y estrés.
- Procure tener una buena relación con la otra parte en beneficio de los hijos: es importante que ambos se involucren en su educación y que las pautas y normas sean coherentes en los dos hogares. Resuelvan sus enfrentamientos, busquen soluciones comunes y fomenten un clima amable y cooperativo.
- No se fije únicamente en lo negativo o en lo que su hijo hace mal, reconozca el buen comportamiento y el esfuerzo.
- Es frecuente que el niño fantasee con la reconciliación de sus padres, especialmente durante los primeros meses.
- Preste atención al lenguaje no verbal, la mayoría de la información que transmitimos no es mediante las palabras.
- Si su hijo actúa con ira o enfado porque culpa a una de las partes, hable con él sobre ello y déjele tiempo para comprender que, aunque los padres tomaron la decisión, no debe buscar culpables.
- Ayúdele a aceptar que la decisión es irreversible. Es común que los niños fantaseen con la reconciliación de sus padres y con que todo volverá a ser como era antes. Aunque esto suele ocurrir durante los primeros meses y, especialmente en los niños más pequeños, debe preocupar
- Pida ayuda: los niños no vienen con un manual de instrucciones y, a menudo puede que no entienda lo que les ocurre o que no sepa cómo reaccionar o corregir una determinada conducta.

## ¿Dónde pedir ayuda?

1. Profesionales de la educación: tanto a maestros y profesores, como a orientadores e incluso al equipo directivo del centro.
2. Equipos de Asesoramiento Psicopedagógico (EAP): formado por psicólogos, psicopedagogos, fisioterapeutas que intervienen para dar respuesta ante las necesidades educativas especiales del alumnado.
3. Dirección General de Atención a la Infancia y la Adolescencia (DGAIA): su función es atender a los niños con riesgo de exclusión social y proponer medidas para favorecer su bienestar.
4. Servicio de Asesoramiento Técnico en el Ámbito Familiar (SATAF): formado por psicólogos, trabajadores sociales y personal administrativo, el SATAF ofrece asesoramiento jurídico sobre la familia y la infancia.
5. Otros profesionales de la psicología, la pedagogía o el trabajo social.

## Recursos y materiales para niños

Los libros son una herramienta muy utilizada pedagógicamente con los niños porque permiten trabajar temas concretos de forma dinámica. Existen diversos libros para niños que pueden ayudarles a entender lo que está ocurriendo y con los que pueden sentirse identificados y encontrar respuesta y soluciones a sus dudas.

Algunos de ellos son:

- *Pobi tiene dos casas*, de Francisca Fariña y Ramón Arce (2001). 16 páginas. Narra la historia de un pez volador que se escapa de casa al saber que sus padres se divorcian. Por el camino se encuentra con su amigo Cuquete, que al conocer lo que le ocurre, le lleva a hablar con Bucefalín, un caballito de mar que pasó por lo mismo hace algún tiempo. Poco a poco se van uniendo a la conversación otros animales que harán ver a Pobi que existen muchos tipos de familia y que, a pesar de las circunstancias, siempre podrá pasar tiempo con ambos y nunca dejarán de quererle.
- *El mar a rayas*, de Carlos Javier Cecilia y Susana Barragués (2007). 18 páginas.

Caterina no entiende qué significa que sus padres estén separados. Un día, estando en casa de su padre, se da cuenta de que ha perdido un calcetín y decide ir a casa de su madre a ver si lo encuentra allí. Por el camino habla con los hombrecillos del semáforo, un cartero, una vaca con calcetines rojos y con las rayas del paso de cebra; todos ellos le harán ver que hay cosas que están mejor separadas.

- *Carlota es feliz*, de Guillermo Caballero (2009).  
Es una trilogía de cuentos que permite abordar diferentes situaciones que debe hacer frente Carlota, una niña de cinco años, tras el divorcio de sus padres. El acuerdo sobre las visitas, el reparto de las vacaciones y la introducción de nuevos miembros en la familia son los temas centrales que se tratan en cada uno de los cuentos, respectivamente. Además, puede descargarse online una guía que, además de dar consejos, permite a los padres, profesores y otros profesionales, trabajar mediante actividades temas como la comunicación, las emociones, la confianza y los valores.
- *No es tu culpa, Koko*, de Viki Lansky (1999). 32 páginas.  
Cuenta la historia de un osito al que no le gusta tener dos casas. Este libro, destinado a niños de entre 3 y 7 años permite trabajar la aceptación del divorcio, así como los sentimientos de culpa que, a menudo, los niños más pequeños desarrollan al creer que ellos han causado la separación. Está pensado para que los padres lo lean a los hijos y cuenta con una interesante herramienta que consiste en notas a pie de página que ayudan a los padres a dar respuesta a las posibles preguntas de los niños sobre los temas que están tratando.
- *¡Vaya lío de familia!*, de Pascale Francotte (2008). 28 páginas.  
El pequeño protagonista de esta historia recibe la noticia de que su padre tiene una nueva pareja y de que esta ya tenía una hija. Además, su mamá también tiene novio y pronto traerá al mundo a un nuevo hermanito. Aunque su familia ha cambiado mucho y ahora es mucho más grande, ahora es capaz de ver lo positivo de ello.
- *El divorcio explicado a los adolescentes*, de Cynthia McGregor (2006). 192 páginas.  
La lectura de este libro está pensada para responder a las posibles preguntas que se hacen los adolescentes sobre el divorcio de sus padres, como porqué se divorcian, qué cambios se van a producir, qué pueden hacer

para no deprimirse, temas de los que hablar con el padre no custodio o cómo decirles a sus padres determinadas cosas. De la misma autora, encontramos también la obra titulada *El divorcio explicado a los niños*.

- *Els caps de setmana veig el pare*, de Martina Baubach (2006). 28 páginas.  
Miquel, nos cuenta que sus padres no paraban de discutir hasta que un día le cominacaron la noticia: se iban a separar y su padre se iría de casa. Desde entonces solo le ve los fines de semana pero sabe que siempre va a poder contar tanto con él como con su madre.
- *Estic trist, els meus pares se separen*, de Laura Klamburg (2011). 38 páginas.  
El mundo se transforma para el protagonista de esta historia al recibir la noticia de que sus padres se van a separar. Pronto se dará cuenta de que no debe estar triste y de que la nueva situación también tiene sus ventajas. Este libro remarca el importante papel que juega el apoyo familiar, así como que los niños puedan responder las preguntas que se formulan. También está disponible en castellano, bajo el título *Estoy triste, mis padres se separan*.
- *Quan els meus pares van deixar de ser amics*, de Jennifer Moore-Mallinos (2006). 32 páginas.  
De pronto, los padres de la protagonista de este cuento empezaron a discutir constantemente hasta que decidieron separarse. Este libro está especialmente orientado a trabajar el sentimiento de culpa que sufren muchos niños al creer que ellos han causado el conflicto entre sus padres por su mal comportamiento o su desobediencia. También lo encontramos en castellano.
- *En Flip no entén el món*, de Jeanette Randerath (2010). 32 páginas.  
El cachorrito Flip siente miedo por los cambios que están ocurriendo tras el divorcio de sus padres, se atribuye la culpa y se siente muy triste. Su amigo Bruno le hará ver que no es así y le ayudará a retomar la confianza en sus padres. También está disponible en castellano bajo el título *Flip no entiende el mundo*.
- *No et vull veure més!*, de Claude Dubois (2009). 32 páginas.  
Cuando su padre se va de casa, Júlia no lo puede soportar y solo puede sentir rabia y enfado, así que le dice que no quiere volver a verle nunca más.

Con el tiempo cambiará de opinión y volverá a querer pasar tiempo con él porque aunque ya no vivan juntos el amor que sienten es para siempre.

Actualmente pueden encontrarse, también, dibujos animados que tratan sobre estos temas de una manera sensible y cercana, como pueden ser:

- *Pobi tiene dos casas*, de Francisca Fariña y Ramón Arce (2001): mencionado anteriormente en versión papel, también encontramos dicha historia en versión animada. Ver en: <http://www.usc.es/programaruptura/pobi.html>.
- Capítulos de Barrio Sésamo, englobados dentro del programa Little Children, Big Challenges: Divorce. (Sesame Workshop, 2017). Abby, la protagonista de estos capítulos, ayudará a los niños a entender qué es el divorcio, cómo pueden sentirse, cómo enfrentarse a los cambios o qué hacer con los sentimientos de culpa, desde una perspectiva sensible y positiva. Por desgracia, aunque se publicaron en 2012, todavía no están disponibles en castellano, pero pueden ser útiles para los alumnos cuya lengua materna sea también el inglés.  
Ver en: <http://www.sesamestreet.org/toolkits/divorce>.

## Recursos y materiales para padres

Buscar información y ayuda en la literatura puede ser también de ayuda a las madres y padres que están haciendo frente a los cambios derivados de divorciarse. Muchos de ellos ofrecen estrategias para fomentar que los niños lo lleve lo mejor posible. Actualmente existen bastantes libros al respecto, la mayoría de ellos en castellano. Destacamos lo siguientes:

- *¡Socorro! Papá y mamá se separan: cómo afrontar con inteligencia una separación sin traumas*, de Nora Rodríguez (2001). 168 páginas.  
Resalta la importancia de la comunicación, de ayudarles a hacer frente al miedo, promover la aceptación y resaltar lo positivo. Además ayuda al lector a conocer las diferencias en la percepción del suceso en función de la edad.
- *Divorcio: ¿cómo ayudamos a los hijos?: una guía práctica realizada por expertos*, de Cristina Noriega (2015). 252 páginas.  
Esta completa guía ofrece información sobre la elaboración del duelo, las posibles reacciones y la importancia del apoyo familiar.

- *Separarse bien: pensando en los demás y en uno mismo*, de Paulino Castells (2005). 200 páginas.  
Ofrece un desarrollo completo y exhaustivo del proceso de divorcio desde que se toma la decisión hasta qué pasará los años posteriores al divorcio, ofreciendo estrategias a los padres durante todo el proceso.
- *Separados pero siempre padres*, de Alessandro Rici (2015). 100 páginas.  
Gira entorno a la importancia de que ambos padres se involucren en la educación de sus hijos y del valor de la relación padres-hijos.
- *El niño ante el divorcio*, de Encarna Fernández y Carmen Godoy (2015). 192 páginas.  
La lectura ofrece herramientas para conocer cuáles son los factores de riesgos y protección de los niños ante el divorcio y poder así, intervenir de la mejor forma posible para minimizar el efecto del divorcio en ellos.
- *Padres separados con hijos pequeños: superación del conflicto*, de Verónica Martín-Calero y Enrique Fernández Hernández (2003). 225 páginas.  
Parte de la premisa de que los hijos de padres separados no tienen por qué ser conflictivos o tener más problemas que el resto, aunque a menudo ocurra así.

Por otro lado, el Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada de la Generalitat de Catalunya (2015), recomienda seis lecturas en formato guía. A continuación, destacamos tres de ellas por su amplio desarrollo y claridad expositiva:

- *Nos hemos separado... ¿y nuestros hij@s?: Guía de actuación para progenitores*, del Departamento de Servicios Sociales y Familia del Gobierno de Aragón (2010).
- *Cuando la familia cambia*, del Área de Familia e Infancia del Ayuntamiento de Burgos (2013).
- *Cómo actuar con los hijos e hijas: guía para padres y madres en situación de separación y/o divorcio*, del Servicio de Infancia y Familia del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz (2004).

A todas ellas se puede acceder desde el siguiente enlace: [http://cejfe.gencat.cat/web/.content/home/formacio/gestcon/cop/eataf/ivjornada\\_eataf/jorn\\_eataf\\_2015\\_guies.pdf](http://cejfe.gencat.cat/web/.content/home/formacio/gestcon/cop/eataf/ivjornada_eataf/jorn_eataf_2015_guies.pdf).



La recopilación y el estudio de las anteriores ha dado lugar a la elaboración de material adaptado al catalán:

- *Pares, jo no em separo*, elaborado por un equipo de Assessorament Tècnic civil en l'Àmbit de Família (2014).

Breve díptico que, desde la perspectiva del niño, nos explica cómo deberíamos tratarlo. También disponible en formato cartel.

## Conclusiones

El divorcio de los padres supone un estresor que altera el equilibrio familiar sobre el que sustentaba la familia (Castells, 2004). Los efectos de ello en los niños se manifiestan emocional, conductual, física, cognitiva, social y académicamente (Amato y Keith 1991; Cantón et al., 2002; Martínón et al., 2017). Esto supone que deben hacer frente a mayores dificultades que los niños que permanecen en familias intactas y por ello, las alteraciones en estas áreas son más frecuentes y pueden prolongarse en el tiempo (Amato, 2014).

La investigación en España respecto a estos temas es muy escasa (Garriga y Martínez, 2009), a pesar de que el divorcio se ha consolidado como una realidad social durante muchos años. A nivel internacional, en cambio, existen más investigaciones y programas de ayuda para las familias. El enfoque de las investigaciones más recientes parte de la valoración de las variables personales y ambientales, de la resiliencia y de las estrategias de afrontamiento (Morgado, 2008).

Concretamente, se han analizado las diferentes alteraciones que pueden darse en los niños tras el divorcio o separación de sus padres en función de la etapa evolutiva en la que se encuentran. La edad es un factor importante en la madurez, la capacidad de comprensión y los recursos de los que dispone el sujeto para actuar (Castells, 2004). Es por ello, que los niños más pequeños no son capaces de comprender la situación y a menudo lo manifiestan mediante llantos y alteraciones del sueño o de la alimentación (Noriega, 2015). Aun así, perciben los cambios que ocurren a su alrededor y pueden no desarrollar un apego seguro con sus cuidadores, lo que les generará inseguridad y dificultará su relación con otras personas y con el medio (Rodríguez, 2001).

Los niños que de entre seis y doce años son más conscientes de lo que ocurre, pero eso no significa que sufran menos. Sus alteraciones son muy variadas, desde mal comportamiento, descenso del rendimiento académico, irritabilidad, a síntomas ansiosos y depresivos. Además, a menudo se atribuyen la culpa del suceso, hecho que les genera una mayor sintomatología ansiosa-depresiva (Pons, 2007). Por otro lado, los adolescentes deben sumarle a los problemas que puedan generales el divorcio, los cambios propios de la edad. Aunque aparentemente son más independientes, requieren de la estabilidad familiar y del apoyo para conocerse a ellos mismos.

Además de esta variable, deben considerarse otras más para saber qué es lo que favorece que unos niños se adapten con mayor facilidad que otros (Pérez et al., 2009). Para ello, debemos hacer referencias a los factores de protección y a los de riesgo, tanto personales como ambientales.

Respecto a los factores de riesgo ambientales, destacan la inadecuada comunicación del divorcio, la mala relación interparental que genera continuamente conflictos, un estilo parental desapegado, nulo régimen de visitas del progenitor no custodio, mala relación con los hermanos, dificultades económicas y escaso apoyo social. En cuanto a los personales, encontramos ser menor de edad, tener un temperamento difícil, utilizar estrategias de enfrentamiento evitativas y autoculpabilizarse.

Por lo que respecta a los factores de protección ambientales, es importante destacar una buena comunicación de la ruptura, el apoyo familiar y social, la buena relación entre los padres, la salud psicológica de los padres, así como el contacto frecuente con el progenitor no custodio. En lo personal será importante utilizar estrategias de afrontamiento activas, tener un temperamento fácil, ser mayor de dieciocho años y elaborar un proceso de duelo por las pérdidas derivadas de la separación.

A partir de estos datos, los padres pueden poner en práctica estrategias que fomenten la adaptación de sus hijos de una forma más temprana y adecuada. Pero, no son los únicos que intervienen en el desarrollo y educación de los hijos, los profesores también juegan un importante papel (Fresco y Segovia, 2001; Lázaro 1997). Por esta razón, es importante que tengan formación al respecto o que cuenten con materiales e instrumentos que promuevan prácticas positivas que aseguren el éxito.

Actualmente, en España, no existen materiales ni protocolos que asesoren a las escuelas más allá de los temas legales, a pesar que la literatura ha reconocido la importancia de la intervención. Muchos profesores y psicólogos escolares han reconocido ya esta carencia (Alonso et al., 2015). Por ello, hemos creado una guía que permita a los tutores y profesores de los alumnos con dificultades, conocer a qué señales de inadaptación de los niños deben prestar atención, qué pueden hacer por ellos y por sus familias, a qué organismos pueden recurrir, o qué recursos bibliográficos pueden ofrecer tanto a los niños como a sus padres. La finalidad es, por lo tanto, que sirva de precedente para divulgar un saber colectivo sobre buenas prácticas en este tipo de situaciones (Arnaiz, comunicación personal, 15 julio 2017)

que ayude a los hijos de padres separados a fomentar su adaptación ante el divorcio.

## Bibliografía

- Alonso, B.; Montes, A.; Fariña, F. y Vázquez, M. J. (2015). Percepción del profesorado respecto a los efectos de la separación y divorcio. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, Extra (5), pp. 133-136. DOI: 10.17979/reipe.2015.0.05.534.
- Amato, P. R. (1993). Children's adjustment to divorce: Theories, hypotheses, and empirical support. *Journal of Marriage and the Family*, 55 (1), pp. 23-38. DOI: 10.2307/352954.
- Amato, P.R. (1994). Life-span Adjustment of Children to their Parents' Divorce. *The Future of Children*, 4 (1), pp. 143-164. DOI: 10.2307/1602482.
- Amato, P. R. (1999). Children of divorce parents as young adults. En E. M. Hetherington (Coord.), *Coping with divorce, single parenting, and remarriage* (pp. 147-164). Reino Unido: Psychology Press.
- Amato, P. R. (2001). Children and divorce in the 1990s: An update of the Amato and Keith (1991) meta-analysis. *Journal of Family Psychology*, 15 (3), pp. 355-370. DOI: 10.1037/0893-3200.15.3.355.
- Amato, P.R. (2014). The Consequences of Divorce for Adults and Children: An Update. *Društvena istraživanja: journal for general social issues*, 23 (1), pp. 5-24. DOI:10.5559/di.23.1.01.
- Amato, P. R., & Keith, B. (1991). Parental divorce and the well-being of children: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 110 (1), pp. 26-46. DOI: 0033-2909/91/J3.00.
- Arch, M. (2010). Divorcio conflictivo y consecuencias en los hijos: implicaciones para las recomendaciones de guardia y custodia. *Papeles del Psicólogo*, 31 (2), pp. 183-190. ISSN: 0214-7823.
- Área de Familia e Infancia del Ayuntamiento de Burgos (2013). Cuando la familia cambia. *Ayuntamiento de Burgos*. Recuperado 2 junio 2017, des de <http://www.aytoburgos.es/archivos/perfiles/articulo/documentos/guia-ayuda-procesos-sep-div.pdf>.
- Autonomia dels centres educatius. Decreto 102/2010. En Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya. N°5686. Cataluña: Departament d'Educació.
- Barragués, S. (2007). *El mar a rayas*. Bilbao: Afortiori Editorial.
- Baubach, M. (2006). *Els caps de semana veig el pare*. Barcelona: Editorial Juventud.
- Bengoechea, P. (1992). Un Análisis exploratorio de los posibles efectos del divorcio en los hijos. *Psicothema*. 4 (2), pp. 491-511. ISSN: 0214-9915.
- Caballero, C. (2009). *Carlota es feliz*. Alcoy: Editorial Caballera.

- Cabrera, V., Guzmán, C., Ariza, K. & Carrillo, A. (2016). El profesor como apoyo de estudiantes con padres divorciados en colegios oficiales. En *Revista Educación y Humanismo*, 18 (30), 142-156. DOI: 10.17081/eduhum.18.30.1327.
- Cantón, J.; Cortés, M<sup>a</sup> R. y Justicia, M. D. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología clínica, legal y forense*. 2 (3), pp. 47-66. ISSN: 15769941.
- Castells, P. (2004). *Separarse bien: pensando en los demás y en uno mismo*. Barcelona: Espasa.
- Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada de la Generalitat de Catalunya (2015). Recull de guies publicades a Espanya. *Gentcat*. Recuperado 1 junio 2017, des de [http://cejfe.gencat.cat/web/.content/home/formacio/gestcon/cop/eataf/ivjornada\\_eataf/jorn\\_eataf\\_2015\\_guies.pdf](http://cejfe.gencat.cat/web/.content/home/formacio/gestcon/cop/eataf/ivjornada_eataf/jorn_eataf_2015_guies.pdf).
- Consejería de Sanidad y Consumo de Murcia (2000). *El divorcio y los hijos: guía de uso*. Murcia: Autor. Recuperado 25 mayo 2017, des de <https://www.murciasalud.es/recursos/ficheros/3915-611-EldivorcioMIXT.pdf>
- Departamento de Servicios Sociales y Familia del Gobierno de Aragón (2010). Nos hemos separado... ¿y nuestros hij@s?: Guía de actuación para progenitores. *Gobierno de Aragón*. Recuperado 1 mayo 2017, des de [http://www.aragon.es/estaticos/GobiernoAragon/Departamentos/ServiciosSocialesFamilia/Documentos/docs/NOS\\_HEMOS\\_SEPARADO.pdf](http://www.aragon.es/estaticos/GobiernoAragon/Departamentos/ServiciosSocialesFamilia/Documentos/docs/NOS_HEMOS_SEPARADO.pdf).
- Dubois, Claude K. (2009). *No et vull veure més!* Barcelona: Editorial Cruïlla.
- Escapa, S. (2017). Los efectos del conflicto parental después del divorcio sobre el rendimiento educativo. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 158 (2), pp-41-56. DOI: 10.5477/cis/reis.158.41.
- Fariña, F. y Arce, R. (2001). Pobi tiene dos casas. *Programa Ruptura de Pareja, No de Familia*. Recuperado 20 junio 2017, des de <http://www.usc.es/programaruptura/pobi.html>.
- Fariña, F.; Novo, M.; Arce, R. y Seijo, D. (2001). La importancia de los programas de intervención en la escuela para paliar los efectos negativos en los hijos de la separación y el divorcio de los padres. En Ruíz (Coord.), *Aspectos didácticos y organizativos de la educación: tendencias actuales* (pp. 281-288). Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Fariña, F.; Novo, M.; Arce, R. y Seijo, D. (2002). Programa de intervención "Ruptura de pareja, no de familia" con familias inmersas en procesos de separación. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2 (3), pp. 67-85. ISSN:1576-9941.
- Fernández, E. y Godoy C. (2005). *El niño ante el divorcio*. Madrid: Editorail Pirámide.
- Francotte, P. (2008). *¡Vaya lío de familia!* Barcelona: Editorial La Galera.

- Garriga, A. y Martínez, (2009). *Las secuelas del divorcio: los efectos sobre los hijos, a la luz de la sociología empírica*. Madrid: CEU Ediciones.
- Generalitat de Catalunya (2017). *Equips d'assessorament i orientació psicopedagògica*. Xarxa Telemàtica Educativa de Catalunya. Recuperado 20 de febrero 2017 des de <http://xtec.gencat.cat/ca/serveis/sez/eap/>.
- Gobierno de Aragón (2010). *Nos hemos separado... ¿y nuestros hij@s?: Guía de actuación para progenitores*. Huesca: Autor.
- Gómez, O.; Martín, L. y Ortega, R. (2017). Conflictividad parental, divorcio y ansiedad infantil. *Pensamiento Psicológico*, 2 (15), pp. 67-78. DOI: 10.11144/Javerianacali.PPSI15-2.cpda.
- Hernández, M. M. (2011). *Las creencias de niños y adolescentes sobre el divorcio y sus efectos*. Tesis doctoral. Universidad de La Laguna.
- Hetherington, E. M. y Kelly, J. (2005). Lecciones aprendidas en cuarenta y cinco años de estudios a las familias. *En lo bueno y en lo malo. La experiencia del divorcio. Cómo influye realmente la separación en la vida de padres e hijos*, pp. 315-321. Barcelona: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística (2015). *Estadística de nulidades, separaciones y divorcios. Serie cronológica 2006-2015*. Extraído de <http://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t18/p420/p01/serie/10/&file=01001.px>.
- Instituto Nacional de Estadística (2016). *Estadística de Nulidades, Separaciones y Divorcios: año 2015*. Madrid: Autor.
- Kelly, J. y Emery, R. (2003). Childrens' Adjustment Following Divorce: risk and resilience perspectives. *Family Relations*, 52 (4), pp. 352-362.
- Klamburg, L. (2011). *Estic trist, els meus pares se separen*. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- Lansky, V. (1999). *No es tu culpa, Koko Oso*. Minnesota: Book Peddlers.
- Lázaro, Á. J. (1997). La función tutorial en la formación docente. *Revista Interuniversitaria Formación del Profesorado*. 28, pp. 93-108. ISSN: 0213-8646.
- López, A. (2014). *Apuntes de Psicología del desarrollo. Tema El apego*. Barcelona: Universitat Abat Oliba CEU.
- López-Larrosa, S. (2009). *El sistema familiar ante el divorcio. Factores de riesgo y protección y programas de intervención*, *Cultura y Educación*, 21 (4), 391-402. DOI: 10.1174/113564009790002436.
- Martín-Calero, V. y Fernández, E. (2003). *Padres separados con hijos pequeños: superación del conflicto*. Madrid: Teleno Ediciones.

- Martinón, J. M.; Fariña, F.; Corras, T.; Seijo, D.; Souto, A. y Novo, M. (2017). Impacto de la ruptura de los progenitores en el estado de salud física de los hijos. *European Journal of Education and Psychology*, 10, pp. 9-14. DOI: 10.1016/j.ejeps.2016.10.002.
- McGregor, C. (2006). *El divorcio explicado a los adolescentes*. Rubí: Obelisco Ediciones.
- Moore-Mallinos, J. (2006). *Quan els pares van deixar de ser amics*. Barcelona: Editorial EDEBÉ.
- Muñoz, A. (2007). Ajuste emocional después del divorcio. *Letras de Deusto*, 37 (115) pp. 35-46. ISSN: 02103516.
- Noriega, C. (2015). *Divorcio: ¿cómo ayudamos a los hijos?* Barcelona: Stella Maris.
- Ordenació dels Ensenyaments de l'Educació Primària. Decreto nº 119 (2015). En Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya. Nº 6900. Catalunya: Departament d'Ensenyament. ISSN: 1988-298X.
- Pedro-Carroll, J. (2005). Fostering children's resilience in the aftermath of divorce: The role of evidence-based programs for children. *Family Court Review*, 43 (1), pp. 52-64.
- Pérez, C.; Castillo, J. A.; Davins, M.; Valls, C. (2007). El divorcio desde la perspectiva del proceso de duelo. *Letras de Deusto*, 37 (115) pp. 21-34. ISSN: 0210-3516.
- Pérez, C.; Davins, M.; Valls, C. y Aramburu, I. (2009). El divorcio: una aproximación psicológica. *La Revue de REDIF*, 2 (1), pp. 39-46. ISSN: 2070-9021.
- Pons, G. (2007). La influencia del divorcio sobre los hijos: factores moduladores del impacto psicológico. *Letras de Deusto*, 37 (115), pp. 109-122. ISSN: 0210-3516.
- Randerath, J. (2010). *En Flip no entén el món*. Barcelona: Editorial Zendrera.
- Ricci, A. (2015). *Separados per o siempre padres*. Madrid: Editorial CCS.
- Rodríguez, N. (2001). *¡Socorro! Papá y mamá se separan: cómo afrontar con inteligencia una separación sin traumas*. Barcelona: Editorial Océano.
- Seijo, M.; Fariña, F.; Corrás, T.; Novo, M.; Arce, R. (2016). Estimating the epidemiology and quantifying the damages of parental separation in children and adolescents. *Frontiers in Psychology*, 7 (1), pp. 272-284. DOI: 10.3389/fpsyg.2016.01611.
- Servicio de Infancia y Familia del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz (2004). *Cómo actuar con los hijos e hijas: guía para padres y madres en situación de separación y/o divorcio*. Vitoria-Gasteiz. Recuperado 2 junio 2017, des de <http://www.vitoria-gasteiz.org/wb021/http/contenidosEstaticos/adjuntos/es/58/00/5800.pdf>.
- Sesame Workshop (2017). Divorce. *Sesame Street*. Recuperado 17 mayo 2017, des de <http://www.sesamestreet.org/toolkits/divorce>.



- TEA Ediciones (2017). *Catálogo*. TEA. Recuperado 2 junio 2017, des de <https://web.teaediciones.com/TAMAI--TEST-AUTOEVALUATIVO-MULTIFACTORIAL-DE-ADAPTACION-INFANTIL.aspx>
- Vaccaro, S. y Barea, C. (2009). *El pretendido Síndrome de Alienación Parental: un instrumento que perpetúa el maltrato y la violencia*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Valdés, Á. A.; Carlos, E. A. y Ochoa, J. M. (2010). Características emocionales y conductuales de hijos de padres casados y divorciados. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 12 (1), pp. 117-134. ISSN: 0187-7690.
- Vallejo, R.; Sánchez-Barranco, F. y Sánchez-Barranco, P. (2004). Separación o divorcio: Trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 1 (92), pp. 91-110. ISSN: 2340-2733.
- Vázquez, M. (2017). Apuntes de la asignatura Intervención psicoeducativa. Tema El psicólogo-orientador. Barcelona: Universitat Abat Oliba CEU.
- Yárnoz, S. y Comino, P. (2010). El CAD-S, un instrumento para la evaluación de la adaptación al divorcio-separación. *Psicothema*, 22 (1), pp. 157-162. ISSN: 0214-9915.

## Anexo 1

A continuació, se presenta la entrevista realitzada a Vicenç Arnaiz Sancho (comunicació personal, 15 julio 2017), psicòleg, membre del equip de Atenció Temprana de Menorca, conferenciant i col·laborador de diverses revistes divulgatives, que ha dedicat la major part de la seva activitat laboral a atendre als nens més petits i les seves famílies

### **1. Breument, quina ha estat la seva trajectòria professional? Quins són els seus temes d'interès? De quins temes tracten les seves publicacions?**

*He tingut temps per fer moltes coses però totes vinculades a l'etapa d'infantil. He estat a un equip d'atenció primerenca. Això ha significat dedicar-me a l'atenció dels nens i les seves famílies, ajudar als infants, fer teràpies i, també, treballar en l'àmbit de la renovació pedagògica, la formació de mestres i el disseny institucional. Tot això ha volgut dir estar implicat amb la gent.*

*El món de les escoles d'educació infantil és un món que encara està construint-se a nivell institucional. Així com la educació primària i secundària ha d'evolucionar molt però institucionalment la part fonamental ha estat construïda fa anys, a l'educació infantil no. Aquesta va començar a estructurar-se als anys vuitanta i més seriosament cap al 2000 i això vol dir que l'estem començant.*

*Pel que fa a les meves publicacions, he escrit sobre temes molt variats tots en relació amb l'educació. Alguns exemples d'articles tracten sobre les eines que pot aportar l'escola en el benestar dels nens, la importància dels símbols per comunicar-se i per pensar, recursos per avaluar l'amistat, com cuidar la identitat dels infants a l'escola, com treballen la memòria i la intel·ligència en l'aprenentatge, en què consisteix l'atenció primerenca, entre d'altres.*

### **2. ¿Quin és el seu àmbit de treball/funció com a psicòleg actualment?**

*Ara fa sis mesos que m'he jubilat però continuo treballant com a voluntari a mitja jornada en teràpies a criatures i famílies i fent formació a mestres.*

### **3. Segons la seva experiència, quines són les dificultats afegides que tenen els fills de pares separats en comparació als seus companys que no tenen els pares separats a l'etapa d'educació infantil? Com es manifesten aquestes dificultats a l'escola?**

*En primer lloc, s'ha de destacar un factor present en un 20% dels nens d'aquest país que és el factor de pobresa (28% a Catalunya). D'aquests la meitat estan en situació d'extrema pobresa, que vol dir que a casa seva no saben si podran menjar cada dia. No tenen esperança de viure amb dignitat i pensen que la societat no espera res d'ells i ells tampoc esperen res de la societat. Això és un fet determinant en la qualitat de vida i en l'educació. Aquest és el gran problema del que no es parla i del que tots som responsables, com a mínim per no ser-ne conscients. Si la família es divideix existeixen més probabilitats de patir dificultats econòmiques. L'oportunitat d'equilibri*

*augmenta quan hi ha quatre persones adultes a casa, doncs és més difícil que les quatre estiguin aturades. En canvi, el risc es major si la mare és l'única que ha de fer front a tots els pagaments.*

*Per una altra banda, el sistema familiar té dos funcions socials: una és l'econòmica, d'equilibri, d'ajuda mútua, si un està malalt l'altre el cuida, si un no té feina l'altre és més possible que el tingui, si un no sap una cosa l'altre potser sí; i es, a més, una font de relació afectiva. En el moment en que la família entra en crisi, en aquest cas, per trencament del vincle, el factor socioeconòmic entra en risc. Un pare i una mare separats que no tinguin una família en la que recolzar-se ho tenen molt difícil per atendre el fill perquè es molt difícil que l'horari coincideixi amb el de l'escola, si el nen es posa malalt a veure que en fan... Per tant, en el moment en que hi ha un trencament de la família hi ha un augment de les dificultats objectives de la criança, a nivell econòmic, operatiu, educatiu, etc. Les famílies extenses amb bona relació no tenen aquest problema perquè els avis i els oncles ajuden.*

*Hi ha una altre dificultat, que no és només dels nens amb pares separats però si que en aquests s'accentua, que es la fiabilitat del vincle. En el moment en que la parella no només no conviu, sinó que entren en conflicte entre ells, el nen forma part d'aquest conflicte i difícilment no ho percep, entrant en un conflicte de fidelitat amorosa. Els nens necessiten que els seus pares autoritzin, vegin bé i valorin les seves accions. Si ells senten que hi ha alguna cosa que fan que no agrada al pare o la mare entren en un procés d'ansietat i d'angoixa. Això passa fins l'adolescència ja que els criteris de valoració de l'acció, és a dir de moral, no formen part, encara, del nen sinó que els comparteix.*

*Si jo faig una cosa que no li agrada a una de les persones que jo més estimo, ho viuré molt malament, sobretot si tinc 2, 3 o 4 anys perquè la identitat moral depèn de l'aprovació de les figures de vincle. Si, a més a més, el nen o la nena viu que la seva relació afectiva amb l'altre figura es mal vista per un dels progenitors, l'angoixa augmentarà. En aquest punt el nen té, de forma simplificada, dues opcions: o bé quan està en un lloc oblida completament l'altre, entrant en un procés d'escissió del jo; o si manté la presència activa internament de l'altre, llavors viu amb ansietat davant dels conflictes perquè pensa: "jo això ho estic fent i al meu pare li agrada molt però procuraré que la meua mare no ho sàpiga perquè ella em renyaria".*

*Paral·lelament, sorgeixen dificultats per mantenir benestar afectiu en els fills amb dues cases. Si jo em vull separar, m'ajuden a separar-me el sistema legal m'ajuda però no a reorganitzar la meua relació amb els fills. Si decidim que cada dia estarà amb un dels pares, imagina't pobre nen. O si se'ns acut que perquè algú s'hi desenvolupa millor que l'altre, s'establirà un regim de visites cada x temps. Llavors com fas de pare o mare d'una criatura que només veus cada 15 dies? El tret de la separació de la parella no ha anat acompanyat d'una reflexió sobre quins són els models i els processos que han d'acompanyar aquesta dinàmica.*

*Si tens una criatura i no augmenta de pes, només cal que vagis al pediatra per solucionar-ho, però si et separen on acudeixes? Quins són els models? Hi ha un models, la mare, l'avia, que et dona bones idees de com organitzar l'alimentació, com introduir la carn, etc. Hi ha un saber col·lectiu de com procedir en la criança però hi ha ignorància i ocurrencies en com procedir en l'atenció dels fills en casos de separació. La immensa majoria de coses que fem, no les podríem haver après si algú*

*proper a nosaltres no ens les hagués ensenyat. Tot això són sabers que es deriven de la pertinença a una comunitat que té recursos respecte a això. Tanmateix, en relació a les separacions, la comunitat no té coneixement en com intervenir. S'ha de construir aquest saber. Hi ha molt bones practiques però no hi ha una actitud de la comunitat de recollir aquestes bones practiques i posar-les a l'abast de la resta. De la mateixa manera que els professors han compartir les seves millors estratègies per ensenyar als nens a llegir, haurien d'existir les bones practiques sobre com tractar els fills. Hi ha un buit, està estigmatitzat. La societat encara ho considera un fracàs. Comunitàriament es reconeix el dret a la separació si la relació no funciona. I es fàcil que els amics si saben que existeixen dificultats, et recomanin que ho deixis però no hi ha converses, no hi saber, ni llocs on es comparteixin les bones practiques de separació. Llavors els pares i mares que es separen, o són molt creatius i madurs i troben bones idees entre ells o s'equivoquen. Ensenyar al nen a fer pipi es relativament fàcil gracies a totes les referencies amb les que compten. Però si demanen ajuda explicant que s'han separat i que el nen està nerviós el que et dirien es "oh, que complicat, ostres que dificil, que malament" i cap solució.*

*Una altre qüestió es que es parla de les separacions però no de les reconstruccions. Quin es el paper de la teva nova parella. Pares socials. Van a les reunions de pares? Assumeixen responsabilitat? Autoritat? Han de respectar alguna intimitat? Ha de consolar al nen quan plora? Introduir terceres persones pot ser una font de riquesa però s'ha de saber trobar el lloc, fet que implica tenir models i criteris.*

*Per tant existeix una necessitat de tenir una cultura sobre aquest procés acceptat però desconegut. La qüestió no està en la bona o mala voluntat dels pares sinó en que el teixit social es responsable de que això funcioni, no exigint responsabilitats, sinó ofertant ajuda, i l'ajuda més important és la comunitat de sabers. No hi ha una sola manera de fer, hi ha moltes però totes deuen tenir alguna cosa en comú.*

#### **4. Quines són les principals dificultats que es troben els tutors alhora d'acollir i acompanyar els fills de pares separats i a les seves famílies?**

*Hi ha diverses coses. Si habitualment es dificil que el nen resolgui a casa les feines de l'escola, davant d'aquestes situacions es complica.. El fet d'estar separats, fa que si la família no s'organitza bé no quedarà clar, per exemple, què ha de portar el nen a l'escola si el progenitor que ho sap no informa a l'altre quan el nen canvia de casa.*

*Un altre element són les dificultats d'ordre afectiu que es generen. Aquest univers conflictiu de relacions comporta en els nens un jo escindit: la seva vida a una casa es d'una manera i a l'altre d'altre i no en pot parlar. A més, requereix d'un esforç per part dels pares perquè per exemple, un nen de tres anys no es capaç d'explicar-li a la seva mare el que ha fet si no rep ajuda, i si la mare no sap què ha fet amb el pare no podrà ajudar-lo. Per tant, es important la coexistència. Si la mare va a buscar al nen, ha d'estar una estona jugant amb el nen a casa del pare perquè allà jugant amb els nino el nen se'n recorda del que ha fet i ho explica jugant. També s'ha de poder emportar joguines d'una casa a l'altre perquè el que ha viscut està més present en l'objecte que en la memòria.*

**5. Quines accions s'han realitzat a les escoles en les que està en contacte amb l'objectiu d'acollir aquests nens i les seves famílies? Han funcionat? Són suficients? Perquè?**

*El més freqüent es que l'escola s'inhibeixi perquè no sap que fer. El mestres no en saben. Hi ha una actitud general de negació per part del sistema. Si els pares se separen són ells els que s'han d'arreglar. En canvi si el nen es fa caca a sobre a l'escola se'n pot parlar.*

**6. Quin és el següent pas que creu que caldria realitzar per afavorir l'acollida d'aquestes famílies a les escoles?**

*Jo entenc que les escoles són els llocs més adequats per compartir aquests sabers, que no vol dir que se n'hagin de responsabilitzar els mestres. Si tu tens un problema amb la teva parella no vas directament a serveis socials però si t'assabentes de que hi ha grups on s'hi pot parlar i compartir experiències probablement t'interessaries. L'escola és el lloc natural per parlar de problemes educatius.*

**7. Respecte a la formació del professorat, hi ha articles que consideren l'opció d'incloure formació sobre el divorci dins del grau. Què n'opina?**

*Si, però la formació no ha de ser conceptual. Si fan un mòdul o una assignatura a la carrera al cap de 5 anys ja no els hi serviria per res perquè esta evolucionant molt ràpid. Si fa 5 anys generalment la custòdia era per la mare, ara acostuma a ser compartida, i això canvia radicalment l'atenció a la criatura.*

*No es una qüestió d'actitud sinó de procediments. Als mestres se'ls hi diu que han d'escoltar al nens i contenir aquells que són més inquietos, però si no se'ls hi explica com fer-ho no serveix de res.*

*Actualment, les millors pràctiques que conec són col·lectius de pares i mares separats que parlen i s'expliquen les coses, quins procediments els hi ha funcionat, etc. Aquest és el saber que necessiten les famílies, el procedimental: compartir, aprendre i reflexionar junts.*